

LIBRO DEL MES

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

EL HEROE NACIONAL

POR

Alejandro Balthazara Pérez

BIOGRAFIA DE
JOSE DOLORES ESTRADA

BATALLA DE SAN JACINTO

- 1 Monte.
2. Abra que conducía al Lago de Managua, para aguar el ganado durante el verano, y que estaba interceptada por el camino de Matagalpa.
- 4 Corral de Madera para ordeño.
5. Terreno desmontado que daba visibilidad a la Casa Hacienda, hasta unirse a la boca del llano.
6. Comienzo del llano del Ostocal por donde penetró Byron Cole.

Encuentro a las 7a.m fue inicial de la lucha contra la columna filibustera, al mando de Roberto Milligan, Marshal y Byron Cole.

2-3.—Guerrillas del Ala izquierda nicaragüense, comandadas por Ignacio Jarquín.

4. Lugar donde el Sargento Andrés Castro, mató a un invasor.

Columna de Milligan que barre el ala izquierda de los nicaragüenses, hasta llegar a las proximidades de la Casa Hacienda.

6. Columna del Mayor Calvin O'Neal, que avanza hacia el centro de la parte delantera de la Casa-Hacienda

7. Columna del Cap. Watkins, que avanza hacia el centro

8. Casa-Hacienda, San Jacinto, donde permanecía el Coronel José Dolores Estrada.

1. Columna de Milligan desalojando a las guerrillas Nicaragüenses del ala izquierda.

2. Ala izquierda de refuerzo Nicaragüense al mando del Teniente Miguel Vélez, haciendo retroceder al ala derecha filibustera, comandada por Milligan.

3. Centro: 2a. guerrilla contra el avance hacia el centro, del Mayor O'Neal.

- 4 Guerrilla Nicaragüense de refuerzo al mando del Teniente Francisco Sacasa, que muere en la acción.

5. Ala derecha, tercera guerrilla Nicaragüense, al mando del Teniente Adán Solís acometiendo casi cuerpo a cuerpo a las fuerzas del Capt. Watkins.

6. En este encuentro resultó herido el Oficial Manuel Marengo.

1. Las líneas de flechas indican las operaciones de flanco de los 17 famosos nicaragüenses al mando del Cap. Bartolo Sandoval, (La Loca) y dirigidas por el Capitán Liberato Cisne, Teniente José Siero y Oficial Juan Fonseca Arce.

- 1 Guerrillas de Vélez.

2. Guerrillas de Alejandro Eva.

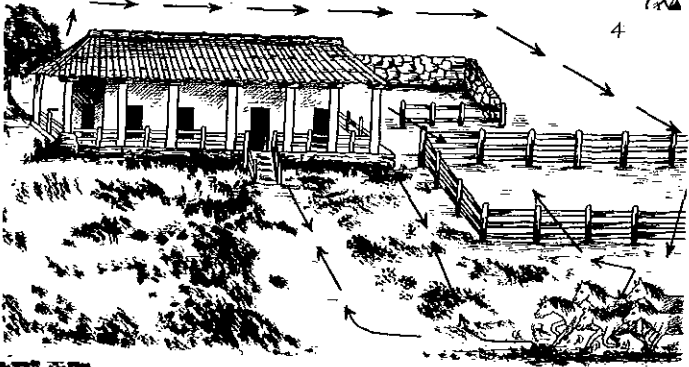
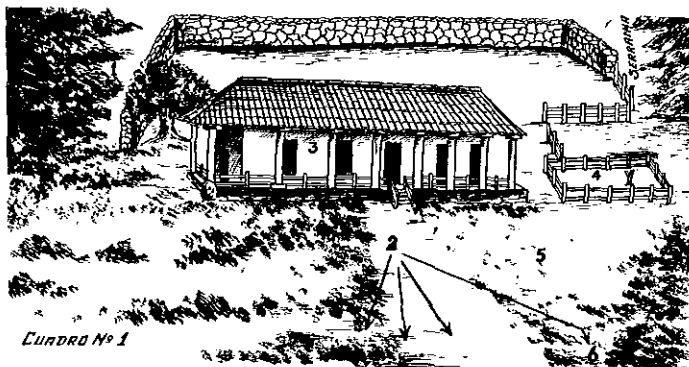
3. Guerrillas de Solís.

4. Guerrillas al mando de la Loca, Cap. Bartolo Sandoval. Persiguen a las desbandadas fuerzas filibusteras.

5. El Sargento Francisco Gómez, cae muerto de asfixia persiguiendo a pie a los filibusteros.

- 6 La fuga de los filibusteros hacia Tipitapa.

Duración ½ hora. Hora: 10½ a.m.



EL HEROE NACIONAL

Nicaragua no tiene que recurrir a la imaginación, para llenar sus páginas con esta clase de exaltaciones. Con manifiesta inquietud surgió a la Vida Independiente y fué creando en sus hombres espíritu de sacrificio. Años de revueltas y divisiones partidistas, endurecieron las carnes de sus soldados. Llegado el momento cuando se hacía imprescindible dar una demostración de bravura ejemplar, no solo a los nacionales sino a los ejércitos centroamericanos, se produjo el acontecimiento y surgió una bandera, que hoy más que nunca flota airada en todos los rincones de la Patria. La acción se llama "SAN JACINTO" y el Heroe JOSE DOLORES ESTRADA, el compatriota ilustre, cuyo nombre incansablemente lo repetimos con cariño.

IMPORTANCIA DE LA BIOGRAFIA DE JOSE DOLORES ESTRADA VADO

La Biografía de JOSE DOLORES ESTRADA, entraña una obligación que tenemos con la Patria misma. Que se escriban ensayos, monografías, estampas y demás composiciones literarias. Los hombres de letras han de lucir sus plumas, para deducir de tan meritoria tarea, muchas y muy nobles enseñanzas.

El hombre en sí, sencillo, modesto, y apartado de la fanfarria estrepitosa de las vanidades del mundo, da la talla de la valorización de su colosal empresa. Todo lo que se investiga alrededor de José Dolores Estrada resulta interesante. El mismo lugar de su nacimiento, cuyo honor indiscutiblemente le cabe a la esforzada población de Nandaime, tiene su importancia y he de comenzar por este punto, que constituye un movido episodio de nuestra vida colonial.

FUNDACION DE NANDAIME

En el año de 1601, hubo un litigio en el Virreinato de México. Un número distinguido de familias españolas tuvieron con el Virrey acalorada disputa por cuestiones de tierras. El asunto llegó hasta el Monarca Español y Felipe III, solucionó la dificultad mandando repartir cinco caballerías de tierra, a cada una de las familias incluídas en el litigio. El Rey dispuso que esas medidas debían hacerse en la Provincia de Nicaragua, entre el Río Ochomogo y el poblado de Nandaime.

Seguidamente incluyo la lista de los hijos de conquistadores mexicanos, a quienes el Rey de España hizo el susodicho reparto: Luis Cerrano de Espinosa, Doña Beatriz de Leiva, doña Isabel de Berdugo, Pedro Sandoval Guerrero, Francisco Blachica Gabriel Alvarez de Montalván, ANTONIO RUI LUGO, Juan Rui de Ocaña, doña Juana González de la Rosa, JUAN VADO, Francisco Cerrano de Espinosa, doña María Llanes y Bartolo Cea y Rueda.

Al hacerse las mensuras se motivó una airada protesta de los nativos de Nandaime. Los españoles querían incluir entre sus caballerías donadas, tierras poseídas desde hacía muchos años. El reclamo formal de los vecinos fué oído por las autoridades, de tal manera que al rectificarse las medidas, se excluyeron casas, ranchos y fincas que eran de los Nandaimes, por la posesión pública y pacífica.

El cumplimiento de esta orden se le encargó al Magnífico señor Bernardino Dinarte de Lugo, Alcalde del Ayuntamiento de Granada, que marcadamente intervino para que esos pobladores vinieran a Nicaragua. En el deseo de estimular la producción y mejoramiento de las operaciones comerciales prestó facilidades y comisionó a Don Pedro Villareal de Salcedo, Comisario del Santo Oficio para que hubiera conformidad entre los indios y españoles, realizándose todo en un marco de mutua comprensión, por parte de los Caciques de Nandaime que eran: Bartolomé de Rivera y Juan de Menguer.

GENEALOGIA

Los españoles sentaron sus reales en Nandaime y se dedicaron a la formación de grandes haciendas, principalmente de cacao, aprovechándose para su desarrollo, el riego de los muchos ríos de la comprensión. Aunque pertenecientes a la ciudad de Granada, los españoles se dieron tantas comodidades en las casonas de sus pertenencias, que allí vivían lo más del tiempo. Trasplantaron a Nandaime y sus alrededores todas sus costumbres, relaciones sociales y religiosas. Las vinculaciones entre los mismos fueron agrandando las familias.

Del matrimonio de Antonio Francisco Rui Lugo con Ambrosia del Castillo, nacieron varios hijos, entre ellos Pablo Antonio, Ana Norberta, Rosario y Ambrosia. Todos estos cargaron directamente el apellido Lugo, prescindiendo del Rui. Así Ambrosia Lugo se casó con Juan Pablo Vado y Gertrudis una de las descendientes, se unió con Timoteo Estrada, originario de Nagarote y avecindado en Nandaime, habiendo procreado los siguientes hijos: José Julián, Magdalena, José María (clérigo) y JOSE DOLORES que nació en Nandaime el 15 de Marzo de 1792, en una casa, que completamente reformada pertenece actualmente a don Manuel Antonio Talavera y está situada en la Calle de "El Calvario".

El 20 de Marzo del mismo año fué bautizado en la Parroquia de Nandaime, por el Pbro. Luis Buenaventura Gutiérrez, siendo padrino su tío José Antonio Vado.

PARTIDA DE NACIMIENTO

"Dn. Luis Benta Gutiérrez cura por S. M. de este pueblo de Nandaime en veinte días del mes de marzo de mil setec. novta. y dos años. Baptice solemnemente a Joseph de los Dolores Estrada, h. 1.

de Thimoteo Estrada y de Gertrudis Vado, nació el diez y seis de dicho mes, fué padrino Anto. Vado y pa. qe. conste lo firmo. Luis Benta Gutiérrez".

Ana Norberta Lugo, contrajo nupcias con el Escribano Real Dionisio de la Quadra y de esta unión nacieron entre otros, Vicente, que fué Presidente de la República, José Joaquín, distinguido progenitor del reputado hombre público Dr. Carlos Cuadra Pasos, y Manuela. Esta última se casó con don Salvador Sacasa y figura Angela entre sus descendientes, la que se unió en matrimonio con el doctor Roberto Sacasa que fué Presidente de Nicaragua. Sus hijos fueron: Juan Bautista Ex-Presidente de la República, Federico, Manuel Antonio, José Francisco, Rafael, Antioco, María del Tránsito, Manuela, Feliciano y Casimira. De la unión de ésta con el doctor Luis H. Debayle, descendieron: Luis Manuel, León, Henry, Roberto, Margarita, María, Blanca y Salvadorita, distinguida compañera del extinto Presidente de la República Gral. de División Anastasio Somoza.

Rosario la otra de las hermanas Lugo, se casó con Dolores Morales. Una de las descendientes contrajo nupcias con el Licenciado Juan José Lezcano, progenitores del señor Arzobispo de Nicaragua Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega.

Resulta de este recorrido genealógico, que José Dolores Estrada está vinculado con las principales familias de Nicaragua. Varios Presidentes de la República, Doña Salvadorita Debayle de Somoza que fue virtuosa Primera Dama de la Nación, el Primer Arzobispo de Nicaragua, estadistas y distinguidos profesionales, forman la valiosa alcornica que agranda la figura del héroe nacional.

PERIODO DE FORMACION

II

Los años de la infancia y Juventud de José Dolores Estrada son completamente desconocidos. Para dar una idea de su formación y desenvolvimiento, vamos a analizar el ambiente general de Granada en los primeros años del siglo DIEZ Y NUEVE.

Las familias españolas ubicadas en Nandaime imprimieron un sello característico en el modo de ser de ese pueblo. Los hombres se curtián en las duras labores del campo. Amansar un caballo, lazar el toro huidizo, lucir garbosamente la enjaezada montura, preparar el arado, labrar la tierra, eran los entretenimientos de los hombres que se ejercitaban reciamente en esa época de impulso y desarrollo de las haciendas de la región. Estimulada la producción, tenían que generalizarse todas las actividades. El poblado de Nandaime y la ciudad de Granada intensificaron su comercio y era muy corriente que los vecinos de uno y otro lugar, pasaran largas temporadas en sus respectivas localidades.

Los españoles trabajaban arduamente pero también sabían de alegrías y distracciones. Era la guitarra el instrumento que endulzaba los convivios. Pasaba de mano en mano ranguada con la misma habilidad, por hombres y mujeres. Las seíenafas ponían la nota arrobadora y en la letra de las canciones los jóvenes hacían amorosas declaraciones.

De tarde en tarde se reunían para presenciar las lidias de gallos a las que eran muy aficionados. Mantenían en sus casas crianzas de los mejores ejemplares y chicos y adultos se confundían en un franco acercamiento demostrando la popularidad de las peleas de gallo.

Esos hombres que sudaban al sol, y se deleitaban con la guitarra, establecieron las costumbres que de manera intacta se ha trasmitido hasta nuestros días entre Granadinos y Nandaimos. Por la misma fuerza del medio, es aceptable conjeturar que el joven José Dolores Estrada, arrastrado por el ambiente, se haya inclinado hacia el campo desde en sus primeros años, del que no se separaba sino por cortas temporadas. En idas y venidas entre Granada y Nandaime, así discurrieron esos años alegres, razón por la cual se quedó con muy pocas letras. Jinete de brioso caballo, ofrecía la estampa de un noble rústico.

No hay documento en que apoyarse para hacer afirmaciones categóricas respecto a qué, JOSE DOLORES ESTRADA se vino a vivir a Granada a la edad de 12 años allá por el año de 1804. Se decía entre los viejos que en una casita situada en lo que hoy propiamente llaman Calle de La Bolsa, al Oriente del actual Mercado de Granada, en las proximidades de un gran árbol de tamarindo, vivían Las Pilonas y Goya Escobar, propietaria de ese sitio, recibió a Estrada y su familia. Pasaron años y la primera instrucción se la dió el Maestro del Barrio de Guiscoma Manuel García, cuando las primeras letras entraban con sangre. Vivía el Maestro García en unas casitas metidas en la que es hoy la casa de los Pérez, a media cuadra del Mercado de Granada.

También se sabe por tradición que Estrada y su hermana Magdalena luego que ésta enviudó, se pasó a la casa de Dn. Faustino Arellano, propiamente enfrente donde hoy es la Shugar. Allí había un pequeño Teatro para representaciones vivas.

FUERON LIBERALES SUS PRIMERAS CONVICCIONES POLITICAS

El Siglo DIEZ Y NUEVE moledó desde sus principios en Granada un cambio radical en las ideas. La Colonia tocaba a su fin y las agitaciones libertarias eran el atractivo principal. José Dolores no se sustrajo de esa influencia y desembocó al torrente político como firme opositor a las ideas realistas. Las protestas callejeras y los temores de parte de la autoridad demostraban a las claras que

una transformación general se estaba operando. Ese fermento democrático entumeció también a las castas privilegiadas, mejor dicho a la nobleza criolla y comenzaron a hacer concesiones en favor de los de abajo, los de la calle.

Del grito y de la inconformidad pasaron a los hechos y se sucedieron las asonadas libertarias en las que participó con entusiasmo el joven José Dolores Estrada. Se apasionó tanto en la lucha que sintió de veras el liberalismo y al servicio de esas ideas hizo sus primeras armas. La muchachada de la época se solazaba demostrando actos de arrojo y provocación hacia el peninsular. Todo extravío de la autoridad lo hacían mayúsculo. Venía la represión y crecía la ola del descontento.

Las diferencias surgidas en España entre Carlos IV y su hijo el Príncipe de Asturias que posteriormente se le conoció con el nombre de Fernando VII, dieron ocasión a Napoleón Bonaparte para intervenir en la Península. Después de la abdicación pretendió ceñir la corona española en las sienes de su hermano José Bonaparte disponiendo que las colonias españolas obedecieran al nuevo Monarca. España y América se conmovieron. El pueblo español luchó bravamente por su independencia y aquellas demostraciones de heroísmo exaltaron a los americanos.

Para combatir a Napoleón se organizaron en América Juntas Gubernativas y fué inmenso el espíritu de rebeldía infundido. Las provincias unidas se empeñaron espiritual y materialmente, para que la oposición resultara lo más provechosa, a los intereses de la Madre Patria.

Esas semillas habían caído en campo feracísimo. La libertad de que hablan las autoridades españolas para arrastrar a los pueblos de América en su lucha contra Napoleón, fué del agrado general, y se pensó en llevar las cosas a mayor altura. Ya no se trataba simplemente de insurrecciones contra el hombre que se paseaba triunfalmente por Europa, sino que se pensó en la independencia de España y de cualquiera otra Nación. Las Provincias de América estaban despertando.

LAS LUCHAS DE LA VIDA COLONIAL

Después de varios siglos de dominación colonial, los hombres se habían acostumbrado a obedecer la disposición dictada por autoridades distantes de los mismos sitios de población. La propia educación impartida en los centros de cultura, fomentaba la disciplina del sometimiento y el rígido respeto. Todo camino que se abría llegaba al círculo cerrado de la obediencia a la voluntad real.

De pronto aquel marco se rompió. Los hombres de las Provincias en su correr afanoso, no podían ser atajados por las Débiles Juntas Españolas. Violentemente saltó el tapón del recipiente y el ai-

re libre dió vitalidad a aquellos organismos que sacudieron los nervios en un campo de febril actividad.

Granada, fué una de las poblaciones que palpitó con entusiasmo y se echó a la calle en las asonadas libertarias de 1811. Ya para este año, José Dolores Estrada tenía 19 años, y puso su grano de arena en favor de esa gran causa.

Monseñor Nicolás García Jerez, Obispo de Nicaragua, asumió en León la Gobernación e Intendencia de la Provincia, organizando la Junta Gubernativa, que fué reconocida también por Granada. Hubo pláticas y ofrecimiento para calmar los ánimos, pero la efervescencia seguía su curso, y dispusieron someter la ciudad por la fuerza de las armas.

El 12 de Abril de 1812, fué atacada la Plaza de Granada, por un numeroso ejército al Mando del Sargento Mayor Don Pedro Gutiérrez. Los hombres de todas las edades empuñaron las armas. Calles, edificios e iglesias fueron ocupadas por los granadinos, y el joven José Dolores Estrada con valentía y franca resolución expuso su vida en defensa de la Plaza. Todo el día se combatió. La sangre se derramó, muchos perdieron la vida pero los atacantes no llegaron al centro de la población. Ya entrada la noche se retiraron a Masaya. Los cañones emplazados en Jalteva y en las alturas del norte, cesaron de disparar.

Días más tarde se llegó a un arreglo con el Gobernador, el señor Obispo García Jerez, pero los convenios fueron rechazados por el Capitán General de Guatemala y en conclusión los Jefes del Movimiento fueron enjuiciados y castigados con penas severas.

Las medidas de represión fueron durísimas, pero esos sacrificios no hicieron más que arraigar las ideas de libertad, no solamente políticas, sino también sociales. Por aquellos tiempos habían familias que gozaban de privilegios. José Dolores Estrada dió pruebas en esos años de su apasionado liberalismo. No le cuadraba ese boato nobiliario de que hacían galas algunos apellidos. La Igualdad y la democracia en sus más puras raíces constituían el norte de sus aspiraciones. Con ese gran idealismo lo sorprendió la aurora de 15 de septiembre de 1821. Había que romper las ligas políticas que unían a Centro América con la Metrópoli y una vez conseguida, siguió militando en el bando que se acomodaba con esa clase de doctrinas. El movimiento político lo entendía de abajo para arriba.

LAS ASONADAS LIBERTARIAS

Insistentemente se ha venido diciendo que la Independencia no nos costó sacrificio y que la conquistamos solo el día que se proclamó y se firmó el Acta memorable de Emancipación, sin enfocar

las penalidades, cadenas, sangre y lágrimas de millares de luchadores a través de años en las distintas Provincias Americanas.

Quebrantos, dolores y prisiones muchos de ellas cruentas, tuvieron que soportar los que se enfrentaron a los desmanes y abusos de los peninsulares. Los nombres de esos patriotas en la mayoría de los casos, la historia misma no los recogió. A unos pocos se les ha hecho justicia y de manera desaliñada. El proceso es largo y accidentado. Los americanos lucharon en plena llanura y los mártires de la gran causa dieron todo lo que tenían. Mujeres se sumaron entusiasmadas e inspiraron y animaron a los hombres para que no desmayaran. Ellas participaron de las tristezas del pasado y asumieron responsabilidades en las conspiraciones libertarias de la vida colonial: dolorosa y sufrida. La fuerza bruta se desenfrenó por estas tierras Centro Americanas y las protestas y gritos de liberación se apagaban ante los duros sometimientos del rigor. Aunque la fuerza cuando se echa contra la debilidad, la indefensión y el entumecimiento del de abajo. En cambio que hermosa que resulta cuando sirve para amparar la justicia, el honor y la libertad de los pueblos.

Las protestas y los reclamos en Nicaragua se iniciaron en el año de 1.692. Fueron los pobladores de Sébaco los que se levantaron contra el endurcido Gobernador Gabriel Rodríguez Bravo de Hoyos. Ese fué el primer grito de Independencia que repercutió fuertemente cuando los vecinos de Granada, en 1.811, repetían en las calles las manifestaciones de inconformidad. Los que reclamaban libertad fueron arcabuceados por los españoles, oyéndose en lo sucesivo, el ruido de las cadenas y los grillos y las expresiones de dolor provocadas por los despiadados castigos de los que representaban la autoridad real. Muchas lágrimas, ríos de penalidades y sacrificios costó la Independencia Centro Americana.

III

SIMPATIAS DE ARGUELLO

Después de la sangrienta guerra de 1.824, en que el Coronel Cleto Ordóñez como expresión de esa época libertaria, acabó con los dones y modificó apellidos de los que se llamaban nobles, la República se organizó constitucionalmente y el 22 de Abril de 1.825, tomaron posesión como Jefe y Vice-Jefe del Estado de Nicaragua, don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello respectivamente.

José Dolores Estrada aparece al lado de Argüello que era de tendencia liberal. No se había afiliado a este partido por tener beneficios. Siempre creyó que su alojamiento de las funciones públicas, le daban oportunidad para servir a su Patria, con ese desinterés que supo hacer gala.

IDEAS DE MANUEL ANTONIO DE LA CERDA

Manuel Antonio de la Cerda al siguiente mes de su toma de posesión, se dedicó a poner en práctica ideas reaccionarias que no estaban a tono con los avances de esa época. Su Gobierno desde un principio, no tuvo ambiente favorable en la ciudadanía. Los pueblos estaban sedientos de libertad y pretender restringirla era como apresar el aire en un pequeño recipiente, tirarle compuertas al río desbordado. Regresar a la Colonia con prohibiciones enojosas equivalía a poner en riesgo su periodo Administrativo. Por otra parte el Jefe de la Cerda no había tenido para con los que lo habían llevado al Poder, la menor consecuencia política, relación muy humana que enseña la historia de parte del que ha escalado la altura, para con aquellas personas que más cooperaron a llevarlo al elevado peldaño. Todo lo contrario creyó que no tenía más consecuencia que consigo mismo. No solo por espíritu de correspondencia se debe tener miramientos y consideraciones especiales para los amigos que le han metido el hombro en el calor de las luchas electorales, sino por elemental principio de política y conveniencia nacional. Los que han gobernado el país, aspiran a influir con su experiencia en la nueva administración, no imponiéndose hasta anular al Gobernante que rige los destinos de la Nación, sino ilustrando con su consejo y contribuyendo con lo mejor de sus actividades al mejoramiento de la Patria.

No es que proclamemos la sumisión del nuevo Mandatario, porque entendemos que el Gobernante asume responsabilidades y obligaciones de orden moral y material, pero entendemos que los que contribuyen a que el poder llegue a manos de un ciudadano ejemplar, deben tener justa cabida en esta administración de orden, conseguida mediante su esfuerzo.

RETIRO VOLUNTARIO DE JEFE CERDA

Resulta que don Manuel Antonio de la Cerda falto de apoyo aún en el mismo círculo de sus amigos no tuvo más camino que retirarse voluntariamente de la Jefatura del Estado, y así lo hizo a los diecinueve meses de Administración. El nuevo Gobierno encabezado por el Vice-Jefe Juan Argüello, mandó a procesar a Cerda y convocó al pueblo a elecciones Generales y presionó a la Asamblea Nacional Constituyente para que hiciera la declaración a su favor, eliminando al candidato de la oposición José Sacasa. Los Constituyentes se trasladaron a Granada, porque en León no tenían garantías y en su sesión del 17 de septiembre de 1.826 este Alto Cuerpo, se enfrentó a Juan Argüello, encargando la Jefatura del Ejército a don Pedro Benito Pineda. Publicaciones de ese tiempo indican que no se pudo completar el quorum legal. Por esa razón la calificaron despectivamente con el mote de "CHOCHOROCA", equivalente a inútil. Argüello era un hombre de grandes recursos popu-

lares y fácilmente consiguió que se organizara en Granada un movimiento envolvente contra los asambleístas. Líderes de barrio tomaron posiciones de los principales lugares de la ciudad.

REACCION ARGÜELLISTA

Don Miguel Cuadra fué nombrado Ministro en el Gobierno de Pineda y comenzaron a laborar en abierta oposición a la Jefatura de Argüello que residía en León. Intranquila y agitada la ciudad de Granada, no se le veía buen augurio al Mandatario Provisional Pineda. Tan Liberal y Argüellista era León como Granada y ese ambiente asfixiaba a los adversarios de Argüello. Después de unos pocos meses el Ejecutivo de Granada resolvió el 26 de Febrero de 1.827, visitar Masaya. Se rodeó de unos cuantos soldados y en compañía de los Constituyentes, emprendieron la marcha. En los pretiles de Jalteva, los estaban esperando los Argüellistas armados y en el momento más impensado, cayeron repentinamente obligándolos a huir en varias direcciones. Comandaba a los asaltantes José Trinidad Castillo, y tanto por su posición, como por que los partidarios de Pineda, iban a campo raso, muchos de ellos se rindieron desde los primeros tiros. Uno de los hombres que participó en este asalto fué el sargento José Dolores Estrada que hizo gala de su ardor por la causa liberal. Tenía 35 años de edad y las llamaradas de su juventud lo llevaban a entusiasmos que no reparaban en la violencia misma. Las ideas liberales las defendía en todo terreno, en la lucha cívica y en la contienda armada. Así se explica como haya tomado el rifle con decisión y coraje, en momentos que creía que peligraban sus ideales, amenazados por el Gobierno de Pineda. Los Argüellistas desataron una persecución contra el infortunado Gobernante, y un día de tantos cayó en manos de estos, que también dieron con el escondite del Ministro Cuadra. Los dos fueron hechos prisioneros y puestos en lugar seguro. Destacado de León para conducir a los cautivos fueron los Oficiales Sebastián Goyena y José Osejo y cumplieron su cometido. Los dos personajes esperaron confiados en el proceso que se les iba a instruir. Vano empeño. En la misma noche los centinelas dieron paso a un tenebroso individuo del bajo mundo de la delincuencia y clavó su afilado cuchillo en los sitios más nobles de las ilustres víctimas. Luis Blanco que es el nombre del criminal, ha pasado a la historia deformando y achatando a los hombres que armaron su mano perversa.

LAS LUCHAS SANGRIENTAS DEL PASADO

Los sangrientos episodios que se desarrollaron en Nicaragua por dolorosa contienda entre los dos caudillos: Cerda y Argüello, entristecen y achican los más fuertes espíritus. Las atrocidades de uno y otro bando alejaron de los hogares, la tranquilidad y el sosiego. Los graves daños a las personas repercutieron también en la propiedad privada, resultando una desgracia total.

No se puede decir a ciencia cierta cual de las dos facciones cometieron mayores atropellos y derramó más sangre. Los odios entre la misma familia son más fuertes y dado el primer mal paso, las pasiones desbordadas se encargan de poner el resto. En la lucha desesperada, uno de los dos Jefes cayó primero. Manuel Antonio de la Ceida se hundió en el cadalso levantado en su contra, la tarde del sábado 29 de Noviembre de 1.828. La tierra rivense recibió su sangre y su martirio.

IV

EL CULTIVO DE LA TIERRA

Después de estos desgraciados sucesos, José Dolores Estrada se trasladó definitivamente a Managua. Se cree que desde un principio vivió en una casita que hace muchos años quedaba frente al Hotel Lupone. El amor a la tierra lo llevó a las tareas del campo. Era un joven de treinta y seis años y no se había decidido por la vida conyugal. Dedicado por entero al cuidado de sus hermanas, constituían todos sus efectos. Fuera de eso, dos amigos Juan María Solís y José María Avilés, ce-raban el círculo de sus amistades. Eran dos personas caracterizadas que tenían modalidades más o menos iguales a las de Estrada. De una seriedad que llegaba a la rigidez, firmeza de temperamento, juicios reservados y resoluciones propias, aceradas e irreductibles, determinaban una trinidad de hombres hechos de una sola pieza. Se distinguieron por su prudencia y dedicación al trabajo y extremada sujeción a las cuestiones de honor.

Así discurrían sus días cuando Nicaragua se volvió a intranquilizar y Estrada tomó parte en los acontecimientos revolucionarios al lado del caudillo militar Bernabé Somoza que culminaron en el año de 1.849. Nuevamente volvió a su hacienda "Las Delicias", próxima a la ciudad de Managua, que por un tiempo fué propiedad de don Carlos Báez.

PROYECTASE HACER DE LEON LA CAPITAL DE NICARAGUA

La personalidad tanto social como política de Estrada adquirió singular importancia por estos años. Cuenta el historiador Ortega Arancibia, que León firme en sus propósitos de hacer de su ciudad, la Sede de los Poderes Públicos, por medio del Diputado Dr. Rosalío Cortés se encargó de presentar a la Cámara un proyecto de ley que declarase legalmente a León, Capital de la República.

"Fundaban su pretensión en los elementos de todo género que había en León, para la residencia de los Supremos Poderes. Hombres sabios y competentes, población numerosa, sociedad culta y capitalistas fuertes de aquel tiempo, edificios públicos, para los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y alojamiento de la fuerza militar, buenas bi-

bliotecas, y acopio de personas ilustradas, con quienes consultar los negocios áridos del Gobierno: grandes y decentes casas particulares, que ocupaban los Ministros extranjeros; el asiento en fin del alto clero que le daba más respetabilidad a la ciudad, y prestigio a los Gobiernos.

En aquella época Managua no era la vigésima parte de lo grande y rica que es ahora. La Casa de Alto que era del común destinada para el uso de los Curas era de treinta metros apenas, en el ángulo sureste de la extensa plaza en cuyo recinto apenas había nueve casuchas con solares abiertos como lo eran las de las calles que se veían desiertas porque el tráfico de la gente se hacía por dentro de los solares. Carecía de edificios que sirviesen de mansión a los Poderes Supremos y sus respectivas oficinas para exhibirse dignamente ante los enviados de las naciones extranjeras".

ESTRADA, MINISTRO AD-HOC

El proyecto tuvo favorable acogida y pasó a la del Senado, que después de los debates correspondientes y trabajos por entre bastidores, recibió también aprobación. La Jefatura del Ejecutivo, interinamente la retenía un político vinculado con los granadinos, y se opuso poniendo el veto respectivo. Como ninguno de los Ministros quisiera autorizar aquel documento, fué llamado el entonces Capitán José Dolores Estrada, y estando de acuerdo, puso su firma en concepto de Ministro interino. Agrega el historiador Ortega Arancibia lo siguiente: "Estrada que había pertenecido al partido liberal hasta el movimiento reaccionario de Bernabé Somoza, en Managua, unido al Chelón, se pasó en esta vez con todo su bagaje al partido conservador".

LA REVOLUCION

Encendida la guerra civil de 1.854, a los descalabros sucedidos después de la Derrota de El Pozo el 13 de Mayo, don Frutos organizó la resistencia en la ciudad de Granada, luchando contra el cerco tendido por Jerez, acantonado en el barrio de Jalteva, sección occidental de esa población oriental.

Estrada observaba de largo el desarrollo de las operaciones y a las pocas semanas de luchas callejeras, se decidió a tomar parte en la contienda, pero esta vez al lado de los Legitimistas. Según refieren publicaciones de El Defensor del Orden, las personas de todas las edades se habían apasionado tanto con las escenas y guerrillas de los animados encuentros, que en los salones y sitios públicos de las distintas ciudades ligadas a Granada, el Sitio de Jerez era el tema único de las conversaciones. Hasta donde llegaría la resistencia y combatividad de los unos y de los otros? Hojas sueltas contenían las partes oficiales de los bandos combatientes, estimulando a la soldadesca a la que pedían más sacrificio y heroísmo. La muchachada se predispuso para

esos días de agitación y de horror, de tal manera que se organizó bien pronto una juventud entusiasmada y luchadora, y tomó el puesto de mayor peligro. Expresa un cronista que de aquel ambiente caldeado surgió una pléyade de valientes que suministraron nuevos nombres al calendario militar, figurando entre ellos: José Dolores Estrada, Eduardo Montiel, Jesús Arana, Segundo Cuareşma, Manuel Argüello, Tacho y Bartolo Sandoval, Joaquín Zavala, Patricio Centeno y otros más.

ESTRADA, HERIDO EN LA GUERRA CIVIL

El 4 de agosto de 1.854, el Gral. Fruto Chamorro tuvo conocimiento que la segunda invasión hondureña organizada por el Presidente Trinidad Cabañas, había llegado a Masaya y que saldrían muy de mañana a Granada para engrosar las filas diezmadadas de Jerez. Muy de madrugada del 5 movilizó fuerzas de la Plaza de Granada y las tendió en el camino llamado de "las lomas" al occidente de la población, hasta las proximidades del "matadero", en una línea paralela al camino de "las Diligencias", que era el camino real para llegar a Granada.

Sobre aviso las dos fuerzas, entre seis y siete de la mañana, hondureños y legitimistas se enfrascaron en el combate. Jerez al oír el tiroteo sacó gente de Jalteva y las envió en auxilio, por dos y tres ocasiones. Cansados unos y otros se retiraron. Las bajas de los dos bandos resultaron elevadas. La sangre corrió abundantemente y las tropas de don Fruto, perdieron jefes de alta figuración. Mayores fueron las pérdidas para la columna auxiliar hondureña. No solamente por la nota roja tuvo caracteres singulares este cruento episodio, sino que lo ha recogido la historia por haber caído gravemente herido, un oficial valiente y temerario que peleó arduosamente en defensa de su columna. El entonces Capitán José Dolores Estrada recibió un balazo en la ingle, y fué llevado en lamentable estado a la casa de su deudo muy querido el señor don Vicente Cuadra, que vivía donde hoy está situada la Casa de los Dreyfus, edificación esquinera frente al Banco Nacional, Sucursal de Granada. Su cama fué de varias semanas y no esperó el completo restablecimiento, para seguir peleando por la causa oriental.

EL COMBATE DE PUEBLO NUEVO

A fines de Septiembre de 1.855, los Legitimistas decidieron hacer una vigorosa ofensiva contra Occidente. De Granada, Masaya, y Managua, enviaron gente armada encarando la empresa a los oficiales más jóvenes: Tomás Martínez, Fernando Chamorro, Hernández, Sarria, Francisco Díaz Zapata, Hipólito Saballos y José Dolores Estrada. El 8 de Octubre se juntaron las fuerzas en Nagarote y el día siguiente se dió en Pueblo Nuevo, la memorable batalla que dió un triunfo completo a los Legitimistas. Ortega Arancibia al dar cuenta de esta acción de armas refiere: "los que mandaban

al centro y a la derecha de nuestra fuerzas, Saballos y Estrada, no cesaron su esforzado y tenaz combate, no se desconcertaron, ni se dieron cuenta del suceso de la izquierda”.

Triunfantes las armas orientales, no supieron valorizar el éxito alcanzado. En lugar de seguir la marcha hacia adelante, se entretuvieron en celebraciones que se generalizaron en las poblaciones de Managua a Granada, y esas vaguedades resultaron gravísimas para la causa legitimista. Les pasó algo análogo a lo que le ocurrió a Aníbal después de su victoria sobre los Romanos; en vez de continuar la empresa sobre Roma, se quedó en Cápua entre la fanfarria y la distracción que proporcionan las delicias momentáneas. El triunfo se les esfumó, y lo que parecía victoria se transformó completamente en la más aplastante de las derrotas. En una maniobra de audacia y acometividad temeraria, la ciudad de Granada, de la noche a la mañana y en el momento más impensado, cayó en poder de William Walker, dejando a un lado la columna numerosa que en Rivas comandaba el Gral. Ponciano Corral. (13 oct. 1.855).

LA RENDICION ANTE WALKER

Las fuerzas Legitimistas de Pueblo Nuevo y Rivas, se reconcentraron a Managua y Masaya y ante las demoleadoras demandas de rendición formuladas por William Walker no tuvieron más que capitular, firmándose los arreglos del 23 de Octubre, entre el Gral. Ponciano Corral, que representaba al Gobierno del Licdo. José María Estrada, y William Walker que no tenía representación ni mandato de ningún partido político, ni de ningún Gobierno. Walker representaba por sí y ante sí, la fuerza dominante y avasalladora de la espada. Desde ese momento la suerte del país fué otra y terribles resultaron sus consecuencias.

Cadalsos y medidas duras, contra la propiedad y la libertad de los nicaragüenses fueron dictándose y a cada uno en particular le apretó el zapato. Todo el ambiente era asfixiante. Se respiraba por el rigor. La sonrisa no se volvió a dibujar en los afligidos rostros de los infortunados hijos del país.

LA ACTITUD DE ESTRADA

Los Jefes Legitimistas de uno en uno, fueron entregando los rifles a los filibusteros, quedando estos a la postre como la única fuerza armada de la República. A los soldados se les extendió su licencia remitiéndolos a la vida civil. Los Cuarteles bajo el control de los bucaneros imprimieron un nuevo ritmo a las relaciones y actividades generales del país.

Tomás Matínez y José Dolores Estrada se llevaron sus armas de Managua. Cañones y rifles los trasladaron al otro lado del lago de Managua y las arrojaron dentro del pozo de la hacienda San Antonio, que era la propiedad de don Francisco So-

lórzano. Le echaron tierra hasta dejar un pozo ciego de 30 varas. Interesante sería tanto para esclarezcer este hecho histórico, como para enriquecer el Museo Nacional, el hallazgo de esas armas.

SISTEMA DE GUERRILLAS

Los últimos meses del año de 1.855 y primeros del siguiente, fueron angustiosos. Familias enteras andaban en los montes huyendo de las persecuciones del Usurpador. Todo fué zozobra e intranquilidad. Nadie se sentía seguro y la garantía había que procurársele en la espesura de las montañas. Tras los matorrales y árboles se hicieron refugios y escondites y comunicándose entre vereda y caminos y extraviados, se fueron relacionando los patriotas organizando así las fuerzas de resistencia. Las escasas armas que consiguieron, sirvieron para levantamientos en los pueblos distantes: Juigalpa, Boaco y Acoyapa. Estas guerrillas obligaron a Walker a enviar fuerzas de choque y las medidas de represión empleadas por los filibusteros, aumentaron las filas de los patriotas vigorizando el espíritu de lucha. Los Jefes y Oficiales Legitimistas reunidos en Matagalpa resolvieron pelear hasta morir. Entre estos se encontraba el Coronel José Dolores Estrada. Con él partieron al campo de la lucha varios jefes y oficiales managuas, entre quienes se contaba el modesto y valiente ciudadano don Vicente Vijil, que más tarde alcanzó el grado de General.

DERROTADO Y HERIDO EN SOMOTO

Con el Coronel Fernando Chamorro combinó un ataque a Somoto defendido por los democráticos jefeados por el Gral. José María Valle. El 15 de abril de 1.856, las columnas legitimistas acamparon en Pueblo Nuevo, en las proximidades de la ciudad de Somoto. Chamorro y Estrada caminaban confiados creyendo dar una sorpresa a los democráticos, sin tomar en cuenta que Valle, avisado anticipadamente del ataque, situó un piquete de soldados en posición estratégica, de tal manera que sorpresivamente cayó sobre los legitimistas haciéndolos retroceder. Las pérdidas fueron muchas y el propio Coronel Estrada cayó herido de gravedad. Valle con pocos hombres, derrotó a unos cuatrocientos soldados.

V

GUERRA NACIONAL

Los Oficiales y soldados Legitimistas se desbandaron. Unos tomaron el camino de Honduras y otros se fueron a internar a lugares lejanos de Jinotega y Matagalpa. De Estrada no se volvió a saber, pero si es conjeturable que estaba a la expectativa esperando futuras organizaciones militares. Con unos recursos que logró conseguir el Liedo, José María Estrada y 300 fusiles y municiones que le concedió el Presidente de Guatemala Ra-

fael Carrera, invadió Nicaragua, situando su Gobierno en Somotillo el 29 de Junio de 1.856. Mientras tanto Martínez en combinación con Fernando Chamorro, lograron armar una columna regular y el Coronel José Dolores Estrada fué de los primeros oficiales en ponerse a la orden, para combatir contra los que habían hollado el patrio suelo. El Coronel Fernando Chamorro su Jefe inmediato le confió alrededor de un centenar de soldados para que hostigara a los bucaneros y prestara al mismo tiempo garantías a los hijos del país, que sufrían los despojos cuantiosos de animales y pertenencias que enriquecían los abastos de los filibusteros. De Matagalpa bajó a las colinas de Managua, al otro lado del Lago y se situó en espera de los acontecimientos.

MUERTE DE UBALDO HERRERA

Pero antes queremos hacer constar que las haciendas de estos lugares eran muy ricas en ganado. Las escultas filibusteras llegaban con toda confianza y echaban mano de lo mejor de las reses que encontraban a su paso. Ubaldo Herrera con el peso de su triste historia sobre los hombros, encabezaba esas prácticas reprobables. Cuenta Jerónimo Pérez que irritados varios patriotas, bajo el mando de Julián Urbina, (a) Cabeza de Palo, Laurel Galán, Esteban Zamora, Anastasio Sunsín y de un leónés llamado Domingo Delgado, partieron en persecución de Ubaldo. En la hacienda "San Benito" le dieron alcance. Primero le quitaron las reses y después le dieron muerte. (2 de agosto de 1.856).

LA POSICION DE SAN JACINTO

Refiere Walker que este incidente ocurrió a pocas millas de Tipitapa y por tal motivo, se le ordenó al Teniente Coronel Mc Donald atravesar el río Tipitapa y marchar sobre los llanos para saber si habían rastros del enemigo por ese lado. En aquel entonces los caminos (primeros días de septiembre de 1.856) estaban malos, los movimientos eran necesariamente lentos e inseguros debido a las fuertes lluvias de la estación. Sin embargo Mc Donald, el capitán Jarvis y unos cuarenta hombres más salieron para San Jacinto, una gran hacienda de ganado situada a pocas millas al nordeste de Tipitapa. Esta propiedad de don Miguel Bolaños había sido ocupada por el Coronel José Dolores Estrada en esos días, con el objeto de procurarse viveres y reponerse de las duras fatigas de la campaña. Los cerros de San Jacinto constituyen unas alturas como a unos cuatro o cinco kilómetros de la CASA-HACIENDA, que la dominan. Para las armas de aquella época no era posible un alcance potencial de fuego. Esta consideración cabe hacerla en primer lugar, porque el más ligero examen que se haga en la actualidad sobre las condiciones del terreno, nos lleva al convencimiento del ningún valor estratégico representado por esa hacienda, pero eliminando ese factor decisivo, se juzga la estadía de Estrada desde otros puntos de vista. Los

nicaragüenses no andaban a guisa de un lugar estratégico para librar batalla. Su llegada allí, fué circunstancial. San Jacinto era la hacienda que poseía más reses y caballos por esos contornos. Al norte como a unas ochocientas o mil varas pasa una quebrada con suficiente cantidad de agua en el invierno. Muy cerca había pozo. Al Sur las fincas de La Luz, los cerros al Oriente y San Ildefonso al Suroeste. Había más de una quesera. La enorme cantidad de bestias que repastaban en sus llanos, se llevaban un día de la semana a los corrales de la hacienda, para limpiarlas de las garrapatas y curar a las enfermas, golpeadas y heridas.

RELACIONES DESCRIPTIVAS

Al norte de la casa-hacienda estaban las queseras, corrales y sitios adecuados para el movimiento de la propiedad. Los corrales del poniente y del norte son de piedra. Uno intermedio al Oriente, era de madera, lo mismo que el contorno del que cerraba la entrada. El espacio comprendido por estos es bastante grande, lo que da una idea del crecido número de animales que se ordeñaban. La casa-hacienda era de basta y cómoda cabida. Fué reconstruida en el año de 1.847, es decir 9 años antes del memorable combate. Así refiere una inscripción que encontré en el batiente superior de una de las puertas del costado Norte. Está grabada la leyenda en letras bien visibles. Al arrancar un pedazo de tabla vieja, quedó al descubierto la referencia que he hecho alusión. Cuenta con dos corredores laterales al norte y al sur, y uno reducido en la cabecera oriental. Por el poniente no había corredor, porque en este sitio estaba ubicada la cocina, que era competente. En el costado del Oriente había un cuarto para el sabanero. Los corredores estaban limitados por barandas de madera.

RECUERDOS DEL PASADO

En la actualidad se observan solo los cimientos ya que la construcción se vino al suelo. Era muy amplia porque la hacienda mantenía elevada cantidad de mozos. El piso era de piedra, de la misma que se observa en los corrales, apretujados con barro. Había un Santo en la hacienda que se festejaba en el día de San Jacinto. Según referencias que obtuve, se encuentra en poder de los actuales dueños, que vendieron al Gobierno hectáreas, para hacer de ellas un sitio público de perenne recordación histórica. La casa está reconstruida hoy en la misma forma que era.

EL PRIMER ENCUENTRO

Walker asegura que Mc Donald venciendo los obstáculos naturales, junto con el capitán Jarvis y unos 40 hombres más, salieron para San Jacinto. Se tenía noticias que una parte de la tropa nicaragüense, ocupaba la casa hacienda. Antes del amanecer, Mc. Donald, se situó muy cerca de este

lugar. Demoró el avance hasta no saber el número de las fuerzas enemigas. Poco después de rayar el día puso en movimiento su tropa para atacar; pero cuando iba avanzando a paso de carga se le hizo un fuego tan nutrido y certero que creyó prudente retirarse. Trajeron al capitán Jarvis mortalmente herido y Mc Donald se enteró de que el enemigo era más numeroso de lo que había supuesto y estaba metido en fuertes barricadas de adobes.

SE APRESTAN NUEVAS FUERZAS

La presencia del enemigo en San Jacinto era un serio inconveniente para el servicio de la proveduría, y al saberse esto en Granada, numerosos voluntarios se ofrecieron para ir a desalojar a los legitimistas de la casa que ocupaban. Por el estado de los caminos era casi imposible mandar artillería a San Jacinto, aun en el caso de haber tenido las balas rasas o las bombas indispensables para el empleo eficaz de un cañón contra defensas de adobes. En Granada se tenía generalmente la idea de que los rifleros de Mc Donald se habían retirado demasiado pronto, y esto se debía a la falta total de disciplina que reinaba en aquel batallón. Viendo el entusiasmo de algunos oficiales y ciudadanos, y deseosos como estaba de averiguar con mayor exactitud de que fuerzas disponía el enemigo más allá de Tipitapa, Walker consintió en que se enrolasen voluntarios para ir a atacar a San Jacinto.

BYRON COLE EN ESCENA

La columna filibustera que fué a atacar a San Jacinto pasó por Masaya y llegó a Tipitapa el 13 de septiembre en las horas de la mañana. En una crónica del Picayune del 28 de Octubre de ese año refiere un Corresponsal, que cuando la tropa se presentó al pueblo expusieron que tenían el consentimiento de Walker para atacar a unos rebeldes que estaban impidiendo los abastecimientos por esos lugares. El Comandante se opuso pero en ese momento apareció Byron Cole y recurrieron a él, para que solucionara la dificultad surgida. Después de discutir los planes, le propusieron a Cole el mando de las operaciones y se vió obligado a aceptar. El Comandante de Tipitapa les dió su cooperación porque Byron Cole era de grado militar más elevado.

VI

IMPRESIONANTE RELACION

Joseph Ward, Corresponsal del New York Times, al hacer un relato de la Batalla de San Jacinto, se expresó en los siguientes términos. Byron Cole poseía un corazón tierno y bondadoso, pero era siempre inquieto y de esos que no pueden permanecer en un solo lugar. No obstante, de las grandes penalidades que experimentó en Centro

América decidió regresar a Nicaragua: yo le acompañé seducido por la propaganda intensa que se hacía al asunto de Nicaragua. Walker le confirió el grado de Coronel. Su sinceridad y su suavidad casi como de niño, marcaba su carácter y esto lo hizo ser muy querido. Su valor y sangre fría nunca fué superada por los veteranos de Nicaragua. En lo más inminente del peligro, ningún hombre en su presencia podía ser otra cosa que un valiente. El heroísmo de su alma centellaba en sus ojos y revestía con aire de nobleza y de valor a su faz, que aunque fea parecía resplandeciente de inocencia.

LOS OCHO MIL DOLARES QUE SE EMBOLSO WALKER

Con él, en el campo fatídico de San Jacinto cayó el último espécimen de generosidad y conciliación; y mucho tiempo después de que "El General", odiado, sea expelido de esas tierras, las mujeres de Nicaragua evocarán los recuerdos agradables del "Coronel" el justo, el valiente, el caballero, el escudo de la inocencia que no hacía guerra a las mujeres ni a los niños. Pobre Cole!!! y una noche fatal, cuando las copas de licor circularon más de lo necesario, y después de haber escuchado una vez, se hizo cargo del comando de una pequeña fuerza y atacó las posiciones de San Jacinto, fuertemente defendidas; casi todos sus soldados fueron muertos o heridos y él cayó a mi lado y murió en el campo con una bala en su noble pecho. Sus últimas palabras fueron: "DILE A MI MADRE QUE NO LA OLVIDE NI EN LO MAS FIERO DE LA BATALLA; LLEVA ESTE DINERO EN CHEQUES (\$ 8,000.00 dolars) AL GENERAL WALKER Y DILE QUE YO LE RUEGO QUE LES PONGA SU NOMBRE Y SE LOS MANDE A ENTREGAR A ELLA". YO LLEVE EL DINERO A WALKER. EL GENERAL FRIAMENTE DIJO: "COLE FUE MUERTO, DICE UD? ESTA BIEN, ESTE DINERO ES FORZOSO QUE PASE A MANOS DEL ADMINISTRADOR PUBLICO.

LA MADRE DE COLE NUNCA RECIBIO UN CENTAVO, Y COLE FUE SU AMIGO INTIMO DE INFANCIA!!

La inserción de estos párrafos traducidos al español, es una atención que agradezco al Profesor Carlos A. Bravo.

COLE MURIO CERCA DE TIPITAPA

A propósito de este interesante episodio de la Guerra Nacional, el doctor Pedro Joaquín Chamorro (q.e.p.d) en sus investigaciones históricas, recogió de la tradición referencia completamente distintas a la anterior. Y es la siguiente: "Dos americanos extraviados llegaron a pie aquel mismo día a San Antonio, hacienda de ganado situada al otro lado del Lago de Managua y en frente de la capital. Encontrábase allí la dueña de la propiedad, doña Bárbara Zavala, mujer piadosa de educación

cristiana y de sentimientos muy elevados como abundaban y abundan en Nicaragua. Preguntaron los fugitivos en medias palabras españolas por el camino de Granada. La buena mujer les indicó el de Tipitapa. Después llamó a la cocinera, única persona que estaba en la casa en aquel momento, y le previno que no contara a nadie nada de lo que había visto. No hacía mucho que los yankis se habían marchado, cuando aparecieron dos sabaneros bien montados y provistos de sogas y lanzas. Preguntaron a la señora si acaso no pasaron por allí dos filibusteros que habían sido vistos en la vecindad. Respondiéndoles que nadie había pasado por allí. Ya se iban los sabaneros cuando vieron a la cocinera que los llamaba con el dedo, y ya que estuvieron cerca: ¿Qué andan haciendo muchachos?, —les preguntó— “buscamos a dos filibusteros de los que atacaron a San Jacinto, que cogieron por aquí pero dice la señora que nadie ha pasado”. La cocinera les guiñó el ojo, y haciéndoles un gesto significativo, les dijo: “Ay! no más van, sobre el camino de Tipitapa”. Fuéronse los sabaneros en la dirección indicada y a poco dieron con los fugitivos. Estos, creyendo salvar su vida, se prestaron a todo: entregaron los revólveres, y por añadidura uno de ellos regaló a los sabaneros una hermosa pluma de oro adornada con un valiosísimo brillante. Los vaqueros los dejaron ir, dándose por contentos de esta especie de rescate; pero no era esa su intención darles libertad, aunque así lo dieron a entender, sino para asestar con mayores seguridad el lazo, pues no bien se hubieran alejado a tiro de soga, cuando desplegadas y revoloteadas éstas, fueron los yankis lazosados y arrastrados hasta ahorcarlos.

Uno de ellos al dar contra los árboles y las zarzas iban dejando girones de vestido y un reguero de grandes monedas de plata desprendidas de una bolsa de lona que llevaban fijada a la cintura. **NADIE SUPO EL NOMBRE DE ESTOS FUGITIVOS, PERO CUANDO LLEGO A GRANADA LA NOTICIA DE SU MUERTE, TODOS CONVINIERON EN QUE EL DE PLUMA DE ORO Y LAS MONEDAS DE PLATA ERA BYRON COLE.** De los aventureros que se estrellaron en San Jacinto, él era el único rico, el contratista de filibusteros, y estaba a un punto de regresar a los Estados Unidos. Supo que se alistaba una expedición a San Jacinto, y entonces se ofreció a ir, como quien por curiosidad y pasatiempo se agrega una partida de caza, Walker, piadoso con su amigo favorecedor, le hace morir gloriosamente en el asalto a San Jacinto; pero es indudable que su fin fué menos merecedor de elogios porque encontró la muerte huyendo de ella y haciéndola fácil tratando cobardemente de evitarla.

QUE LO AHORCARON EN SAN ILDEFONSO

La otra referencia de la tradición que ha sido aceptada, es la de que Byron Cole llegó a la Hacienda San Ildefonso a unos tres o cuatro kilómetros de San Jacinto. El llanero que lo vió sospechoso y armado de revólver, lo tuvo al momento

por uno de los que habían atacado a la columna de nativos y por detrás le tiró su soga al cuello. Lo amarró en un palo y tranquilamente se puso a comer, después de las dos cumbas de agua, lo colgó de una de las ramas y así concluyó su vida, el hombre que contribuyó a variar el camino de nuestra historia. Al extraerse de sus bolsillos las prendas que llevaba, le encontraron un reloj de oro, con las iniciales. “B.C.” y un día de tantos después de la retirada de los filibusteros, el llanero en cuestión vino a Granada. Ofreció el reloj a persona de posición social y un granadino cuyo nombre tenía las mismas iniciales lo adquirió, haciendo las investigaciones aclarativas del episodio que acabamos de exponer.

Que murió en la batalla, en las proximidades de Tipitapa, o en la Hacienda San Ildefonso, son detalles de cuya veracidad no respondemos. Lo cierto es que así como su venida a Nicaragua ejerció preponderante influencia en el desarrollo de los sucesos de hace un Siglo, también su muerte, cambió el Panorama de los acontecimientos, aligerando el desastre de los filibusteros.

¡Oh! ironías del destino!

VII

LA BATALLA DE SAN JACINTO

PARTE OFICIAL

Sr. Gral. en Jefe del Ejército Libertador de la República D. U. L. San Jacinto, septiembre 14 de 1856. Del Comandante de la División Banguardia y de Operaciones. Antes de rayar el alba, se me presentó el enemigo, no ya como el 5 memorable, sino en número de más de 200 hombres y con las prevenciones para darme esforzado y decisivo ataque. En efecto, empeñaron todas sus fuerzas sobre nuestra ala izquierda, desplegando al mismo tiempo, guerrillas que atacaban nuestro frente, y logran, no a poca costa, ocupar un punto del corral que cubría nuestro flanco, merced a la muerte del heroico oficial don Ignacio o Jarquín, que supo sostener su puesto con honor hasta perder la vida, peleando pecho a pecho con el enemigo. Esta pérdida nos produjo otras, porque nuestras fuerzas eran batidas ya muy en blanco por la superioridad del terreno que ocupaba el enemigo, quien hacía sus esfuerzos en firme y sostenido; pero observando yo esto, y lo imposible que se hacía recobrar el punto perdido atacándolo de frente, porque no había guerrilla que pudiera penetrar en tal multitud de balas, ordené que el capitán graduado don Liberato Cisne, con el teniente José Ciero, subteniente don Juan Fonseca y sus escuadras, salieron a flanquearlos por la izquierda, quienes, como acostumbrados y valientes, les hicieron una carga formidable, haciendo desalojar al enemigo, que despavorido y en terror salió en carrera, después de 4 horas de un fuego vivo y tan reñido, que ha hecho resaltar el valor y denu-

do de nuestros oficiales y soldados que nada han dejado que desear. A la sombra del humo hicieron su fuga, que se las hizo más veloz el siempre distinguido capitán don Bartolo Sandoval, que con el recomendable teniente don Miguel Vélez y otros infantes, los persiguieron, montados en las mismas bestias les habían avanzado, hasta de aquel lado de San Ildefonso, más de 4 leguas distante de este cantón.

En el camino les hicieron nueve muertos, fuera de diez y ocho que aquí dejaron, de suerte que la pérdida de ellos ha sido de 27 muertos, fuera de heridos, según las huellas de sangre que por varias direcciones se han observado. Se les tomaron, además, 20 bestias, entre ellas algunas bien aperadas, y otras muertas que quedaron; 25 pistolas de cilindro, y hasta ahora se han recogido 32 rifles, 47 paradas, fuera de buenas chamarras de color, una buena capa, sombreros, gorras y varios papeles que se remiten. En la lista que le incluyo, constan los muertos y heridos que tuvimos, lo cual es bien poco para el descalabro que ellos sufrieron, sobre el que daré un parte circunstanciado cuando mejor se haya registrado el campo. Sin embargo de la recomendación general que todos merecen, debo hacer especialmente la del capitán graduado don Liberato Cisne, Teniente don José Ciero, don Miguel Vélez, don Alejandro Eva, don Adán Solís y don Manuel Marengo, que, aún después de herido, permaneció en su punto, sosteniéndolo; y la del Subteniente don Juan Fonseca y Sargentos primeros Macedonio García, Francisco Estrada, Vicente Vijil, Catarino Rodríguez y Manuel Paredes; cabos primeros, Julián Artola y Faustino Salmerón, y soldados Basilio Lezama y Espiridión Galeno. Se hizo igualmente muy recomendable el muy valiente sargento primero Andrés Castro, quien, por faltarle fuego a su carabina, votó a pedradas a un americano que de atrevido se saltó la trinchera para recibir su muerte. Yo me congratulo al participar al Sr. General, el triunfo adquirido en este día sobre los aventureros; y felicito por su medio al Supremo Gobierno por el nuevo lustre de sus armas siempre triunfadoras. J. D. Estrada. Conforme León, septiembre 22 de 1856. Baca. Aquí un sello que dice: "Estado de Nicaragua". Ministro de la Guerra del Supremo Gobierno.

Versión de Alejandro Eva

LA BATALLA DE SAN JACINTO CONTADA POR UNO DE SUS PROTAGONISTAS

COMO ERA LA CASA HACIENDA DE SAN JACINTO

En los primeros días del mes de septiembre de 1856, una columna de 160 hombres, pésimamente armados de fusiles antiguos de peine, hambrientos, casi desnudos, al mando del Coronel Don J. Dolores Estrada, ocupaba la hacienda "San Jacinto" de don Miguel Bolaños, en el Departamento de Grana-

da, con objeto de proporcionarse víveres y descansar de las fatigas de una ruda campaña.

Esta pequeña fuerza estaba dividida en tres compañías ligeras comandadas por los Capitanes Cisne, Francisco Sacasa y Francisco de Dios Avilés.

La casa de la hacienda era grande, de teja y con dos corredores, estaba ubicada en el centro de un extensísimo llano, y solamente a retaguardia de la casa, como a 100 varas, había un pequeño bosquecillo.

Inmediatamente se puso la casa en estado de defensa, claraboyando las paredes del lado de los corredores, y con la madera de dos corrales que se desbarataron formamos un círculo de trincheras.

LA ESCARAMUZA DEL 5 DE SEPTIEMBRE

Tres días después de nuestra llegada, 60 jinetes yankees, de las mejores fuerzas del audaz aventurero William Walker, se acercaron a practicar un reconocimiento del cual resultó una pequeña escaramuza en que murió un cabo, Justo Rocha, de los nuestros y un filibustero, el mismo que mató a éste, y que según confiesa Walker en su "Guerra de Nicaragua", fué el Capitán Jarvis

EL ALBA DEL 14

Al amanecer del 14 tomábamos un frugal desayuno, cuando Salmerón, espía nuestro, llegó a escape al campamento participando que el enemigo, en número de 300 hombres, se aproximaba por el Sur. En el acto el Coronel Estrada dispuso que solamente quedase en el interior de la casa una escuadra que comandaba el Teniente D. Miguel Vélez, y que el resto de la tropa ocupase la línea exterior. Hízose así, y en esa disposición esperamos, con orden de no hacer fuego sino hasta que los agresores estuviesen a tiro de pistola.

JEFES Y OFICIALES AMERICANOS PELEARON DE CHALECO Y LEVITA

A las 7 a.m. divisamos al enemigo como a 2000 varas de distancia; marchaba a discreción y no traía cabalgaduras. Los Jefes y Oficiales vestían de paisano: levita, pantalón, chaleco, y sombreros negros; algunos portaban espada y revólver, y otros, rifles; y la tropa iba uniformada con pantalón y camisa de lana negros sombreros del mismo color e iban armados de rifles "Sharp" y "Negritos": hicieron alto a tiro de fusil y se destacaron en tres columnas paralelas de 100 hombres cada una.

Cuando estuvieron a una distancia conveniente, rompimos el fuego. Al recibir la descarga, en vez de vacilar se lanzaron impetuosamente sobre las trincheras: una columna atacó de frente, otra por la izquierda y la última por la derecha. Todas fueron rechazadas por tres veces; y hasta el 4o. asalto

no lograron apoderarse de la trinchera por el lado izquierdo, cuando el valiente oficial Jarquín y toda la escuadra que defendía ese punto, habían muerto heroicamente. Dueños los filibusteros de un punto tan importante, hacían un nutrido y certero fuego sobre el resto de la línea.

PELEAR HASTA MORIR

Cortados de esta manera, teníamos que comunicarnos las órdenes a gritos. El infrascrito, con los Tenientes Don Miguel Vélez y don Adán Solís, defendían el ala derecha; y yo, como primer Teniente, recibí orden de defender el puesto, hasta morir si era necesario.

Mis compañeros se batían con admirable sangre fría.

Los yankees multiplicaban los asaltos pero tuvimos la fortuna de rechazarlos siempre.

Uno de ellos logró subir a la trinchera y allí fué muerto por el intrépido Oficial Solís.

Eran ya las 10 a.m. y el fuego seguía vivísimo.

Los americanos, desalentados sin duda por lo infructuoso de sus ataques se retiraron momentáneamente y se unieron las 3 columnas; pero pocos momentos después el grito de ¡Hurra, Walker! se lanzaron con ímpetu sobre el punto disputado.

Se trabó una lucha terrible; se peleaba con ardor por ambas partes, cuerpo a cuerpo. . . .

Desesperábamos ya de vencer a aquellos hombres tan tenaces, cuando el grito de "¡Viva Martínez!" dado por una voz muy conocida de nosotros, nos reanimó súbitamente.

ENERGICAS ORDENES DE ESTRADA

El Coronel Estrada, comprendiendo la gravedad de nuestra situación, mandó al Capitán don Bartolo Sandoval nombrado ese día 2o. Jefe en lugar del Teniente Coronel don Patricio Centeno que procurase atacar a los yankees por retaguardia.

Este bizarro militar se puso a la cabeza de los valientes oficiales Siero y Juan Estrada y 17 individuos de tropa, saltó la trinchera por detrás de la casa, logró colocarse a retaguardia de los asaltantes, le hizo una descarga y lanzando con su potente voz los gritos de ¡Viva Martínez! ¡Viva Nicaragua!, cargó a la bayoneta con arrojo admirable.

LA DERROTA

Los bravos soldados del bucanero del Norte retrocedieron espantados y se pusieron en desordenada fuga.

Nosotros, llevando a la cabeza al intrépido Coronel Estrada, que montó el caballo de Salmerón, único que había, perseguimos al enemigo 4 leguas hasta la hacienda "San Ildefonso".

Allí mató Salmerón con su cutacha al Jefe de los americanos Coronel Byron Cole y lo despojó de un rifle y de dos pistolas.

Nuestra pequeña fuerza tuvo 28 bajas entre muertos y heridos; entre los primeros figuraban el Capitán Don Francisco Sacasa y el Subteniente Jarquín, y entre los últimos, el ahora Coronel Don Carlos Alegría.

Los filibusteros perdieron al Coronel Cole, al Mayor, cuyo apellido no recuerdo y que era el segundo Jefe, y 35 muertos, más, 18 prisioneros contándose entre ellos al Cirujano y muchos heridos que después hallamos muertos en los campos inmediatos.

Tal fué el memorable combate que abatió a los invasores y despertó loco entusiasmo en el ejército que defendía la independencia de Centro América.

VERSION DEL VETERANO MANUEL BORGE

Primera fase del Combate

Afortunadamente, Estrada recibió el 13, las pocas municiones que le mandaron, y al amanecer del memorable 14 de septiembre, cuando aún no se habían disipado las brumas de la pasada noche, apareció Byron Cole al mando de 120 rifles, que erigidos y "a paso de vencedores" marchaban sobre las fortificaciones defendidas por los nicaragüenses que ascendían a 160 hombres mal armados y peor pertrechados. Estrada ocupaba el centro; el ala derecha estaba apoyada por una cerca de piedras y el ala izquierda se defendía por otra de madera, y le fué confiada al oficial Ignacio Jarquín, a quien apoyaban los oficiales Salvador Bolaños y Venacio Saragoza, todos valientes hasta la temeridad; pero reclusas.

Debido a lo escaso del parque, Estrada ordenó que se hiciera fuego hasta que el enemigo estuviera próximo a las fortificaciones. Los filibusteros cargaron con vigor sobre el ala izquierda, y llegando el momento, Jarquín dió la orden de fuego, y como la descarga fué general, los filibusteros tomaron la trinchera, sin recibir un tiro más. Jarquín cayó muerto, Bolaños gravemente herido, Saragoza se retira y muchos soldados sucumben bajo los certeros tiros de los filibusteros; pero el sargento Andrés Castro, sin tiempo para cargar su fusil, los detiene un momento como un bravo, derribando de una pedrada a un yankee cuando saltaba sobre la trinchera.

ACTOS DE HEROISMO

El momento era abrumador, y aunque desalajados los nicaragüenses de la trinchera, los oficiales Alejandro Eva, Miguel Vélez, Adán Solís y Manuel Marengo, se encaran resueltamente al enemigo y le disputan el paso, sin dejarlo dar uno más

sobre el centro que pretendían tomar. Marengo cae herido; pero en actitud heroica, no deja de animar a sus compañeros. En aquel supremo lance, Estrada manda al capitán Liberato Cisne, al teniente José Ciero y el oficial Juan Fonseca, que con la reserva hagan a los filibusteros una carga por su retaguardia, la que fué hecha con todo coraje, que el enemigo viéndose entre dos fuegos, se desconcertó, huyendo a la desbandada.

VALENTIA DE ESTRADA

Durante el combate que ya tocaba a su fin, la figura del Coronel Estrada se destacaba impávida en medio de las balas, sin preocuparse siquiera de no tener a mano un caballo en que montar, en caso de un desastre, que de seguro habría sobrevenido, sino hubieran sido patriotas nicaragüenses los que ahí estaban dispuestos, como su Coronel a sucumbir gloriosamente o aplastar a sus contrarios.

LA MUERTE DE BYRON COLE

La persecución que se hizo al enemigo, fué tan violenta, que el sargento Francisco Gómez cayó muerto de fatiga por empeñarse en dar alcance a los fugitivos.

Byron Cole se extravió y fué capturado por unos nativos y ejecutado por ellos en el acto. Así era la Guerra.

LO QUE DIJO EL SECRETARIO DE ESTRADA DON FAUSTINO ARELLANO

EL ATAQUE

Al amanecer, con los primeros reflejos del día, aún no bien disipadas las sombras de la pasada noche, el enemigo dividido en tres columnas a las órdenes del Mayor O'Neal, del Capitán Walkins y del Teniente K. Milligan, atacó a un tiempo por tres distintas direcciones con un valor y un arrojo sin igual: el choque fué terrible; pero si había sido valiente e impetuosa la embestida, no fué menos serena e intrépida la resistencia. A pesar de todo, uno de nuestros principales reductos, ventajosa posición sobre el resto de las fortificaciones cayó en poder de los enemigos, no sin quedar cadáveres sus valientes defensores, habiendo muerto el Primer Teniente Jarquín que los mandaba.

LA SANGRE FRIA DE ESTRADA

Mientras reforzadas las columnas de ataque volvieron a la carga con mayor esfuerzo, si cabe, que la vez primera, y ahora llevando al frente a su bravo comandante el Coronel Byron Cole: la lucha se hizo bien pronto general; puesto que hubo donde se peleó cuerpo a cuerpo, y en más de alguno, agotadas las municiones, sus valientes defensores respondían con fuertes pedradas a los certeros disparos del revólver: reductos hubo alternativa-

mente tomados y recuperados a la bayoneta; la sangre corría abundantemente por todas partes: casi toda nuestra oficialidad estaba fuera de combate: los mejores habían muerto o estaban heridos: Jarquín, Sacasa, Bolaños, Alegría, Castro, Gualcho, Avilés y más cadáveres los unos, expirantes los otros, gravemente heridos los más yacían en mitad de aquel campo de muerte, espantosa canicería de que pocos ejemplares ofrece la historia del suelo americano. Entre el humo, la sangre y la muerte, allí donde el peligro era mayor aparecía serena y temible la figura de Estrada, la espada en la mano, animando a sus valientes compañeros, más que con la palabra con el ejemplo.

FIRMES HASTA ACABAR EL ULTIMO

Ningún esfuerzo parecía bastante, sin embargo, la columna nicaragüense estaba casi completamente destrozada; las municiones faltaba, y llegó un momento en que todo se creyó perdido. Un oficial presente que lucha tan desigual sostenía, creyendo próximo el momento de una derrota, vino para decir al General que su caballo estaba pronto: el respondió con un fuerte reproche a aquella demostración que interpretaba como un acto de debilidad cuando no era otra cosa que una expresión de afecto: arrojó de sí al oficial, y continuó luchando con el valor de la desesperación, resuelto a perder en la demanda con el último de los suyos.

"Firme —gritaba a sus esforzados compañeros—, firmes hasta acabar el último!"

8

SINOPSIS DE LA BATALLA DE SAN JACINTO

Para dar una idea de las distintas incidencias del memorable combate desarrollado entre nicaragüenses y filibusteros, he hecho una reconstrucción para fijar mejor la atención.

Los filibusteros se presentaron por el sureste. Amparados por la falda de los cerros, se dividieron en tres compañías comandadas por Robert, Milligan, J. C. O'Neal y Watkins, atacaron el ala izquierda de los nicaragüenses defendidos por la columna de Ignacio Jarquín, Salvador Bolaños y Vicente Zaragoza. Quebrada la resistencia de los nacionales, saltaron los filibusteros sobre el corral de madera. Estrada envió sus refuerzos al mando de Alejandro Eva, Miguel Veliz, Adán Solís y Manuel Marengo. Observando que los invasores aventajaban a los nuestros, encargó a los Oficiales Bartolo Sandoval, segundo Jefe de las tropas nicaragüenses, José Siero, Tomás Fonseca y Liberato Cisne para que saliendo por detrás de la casa, se ocultaran tras la montaña próxima a fin de picar la retaguardia. El ataque sorpresivo y el ruido y polvo que hacían las bestias que en ese momento llegaban a la casa-hacienda, obligaron a los filibusteros, después de cuatro horas de combate a salir

en desordenada fuga, por los llanos que conducen a San Ildefonso, donde se dice pereció Byron Cole, a 3 leguas más o menos del lugar donde se libró la acción.

Pérez dice que pelearon 160 nicaragüenses contra 120 filibusteros. Murieron 55 de los nuestros por 12 de los filibusteros. Estrada en su Parte Oficial asegura que lo atacaron más de doscientos, pereciendo 27 de estos. Alejandro Eva sostiene que los atacantes fueron 300, muriendo 55 por 28 nicaragüenses. Walker refiere que sus hombres eran 60 o 70, muriendo la tercera parte.

IMPORTANCIA DE LA BATALLA DE SAN JACINTO

Como hecho de armas San Jacinto talvez no tenga verdaderos relieves militares por el número de combatientes. El encuentro se libró entre un grupo de filibusteros y una columna legitimista, pero las proyecciones que de este hecho se derivan tuvieron marcado ascendiente nacional.

Desde que Walker manifestó propósitos de adueñarse de la situación de Nicaragua, imponiéndose sobre los Funcionarios Democráticos, estos quedaron claros que había que buscar la forma de sacudirse para conjurar el peligro en que estaban colocados. Eso fué en enero de 1856 y el traslado de la sede del Gobierno de Granada para León obedeció a la misma idea. Con esa lógica de los acontecimientos es del caso considerar que aunque los dos bandos no estaban juntos, separadamente sustentaban los mismos ideales que se sustraen a las estrechas ideas de partidos. La unión nacional flotaba en el ambiente en una forma tal, que cuando se supo el arreglo de Martínez-Guzmán con Jerez y el Canónigo Orozco, la reacción y la violencia producida entre los principales legitimistas inclusive Estrada, como primer impulso no fué contra el arreglo sino contra la autoridad de Patricio Rivas que resultaba favorecido como Presidente Provisional. Estrada recapacitó y fácilmente aceptó las razones del Dr. Rosalío Cortés, participando de lleno en la cruzada libertaria. Se corresponsabilizó con Jerez en el Comando de la vanguardia del Ejército Nacional organizado en Managua, que luchó único contra Walker, en Masaya, Granada y Rivas.

El 12 de septiembre y el 14 se estrechan tanto en su feliz consecuencia, que la firma del pacto y la Batalla de San Jacinto forman un solo hecho, más bien el punto inicial de la marcha exitosa de las operaciones de los aliados. La unión de los partidos sin un hecho glorioso en los campos de la guerra? Ese romanticismo nacional había que bautizarlo con la sangre misma y de ahí que la Batalla de San Jacinto adquiriera legítima prelación.

FERNANDO CHAMORRO COMUNICA EL TRIUNFO A TOMAS MARTINEZ

Señor General don Tomás Martínez.
Matagalpa, Stbre. 16 de 1856.
Señor y amigo que aprecio:

En los momentos que celebramos aquí el glorioso triunfo obtenido el 14 en San Jacinto por nuestra siempre vencedora vanguardia, recibo su aflicta carta de 12, en que casi me comunica nuestra muerte y la de Centro América: tristeza causa tanta ceguedad. Opino como siempre que les cedamos el campo, y la gloria de libertar a Nicaragua.

Como verá en el parte, la última acción de San Jacinto fué muy reñida, pues hubo un momento en que perdida la fortificación del ala izquierda, fueron los nuestros reducidos al centro y a la derecha y quedaban flanqueados, por la pequeñez del terreno en que se peleaba, y no pudo recobrase aquella y darse la acción sin gran pérdida de nuestra parte, de modo que tuvimos 26 hombres fuera de combate. Tanta sangre, tanta pérdida de valientes, es infructuosa si de esa parte no se mueven, y al fin sucumbiremos si por lo menos no llaman a Walker la atención, situando una división en Mateare.

Solos en la lid, es indudable que Walker eche el grueso de sus fuerzas sobre nuestra vanguardia, y esto hace ya indispensable su retirada, si no hasta Chocoyo, al menos a un punto distante de Tipitapa, que Walker necesite algunas marchas para atacarla, y de las cuales podamos sacar algunas ventajas. En ese mismo sentido escribo al General Paredes, cuya carta va dentro de esta.

Tenemos aquí los 21 rifles avanzados en Chontales; pero no podemos usarlos por falta de tubos de sombrerito. Vea si puede conseguir en ésa siquiera una caja para cada rifle.

Traigame de ésa un cepillito de dientes.
Soy como siempre su amigo y servidor.

A. D. En el mismo sentido que al General Paredes le escribo al General Belloso, cuya carta también incluyo. A ambos les digo terminantemente que si no llaman siquiera la atención a Walker aproximando fuerzas a Managua, retiro la división de los puntos que ocupa a otros en donde no pueda ser atacada con la facilidad de hoy.

Uno de los muertos en San Jacinto es el fiel sargento José Aralla.

Fernando Chamorro

PAREDES RECONOCE EL EXITO DE SAN JACINTO

Comandancia General de la
1a División de la República de Guatemala
León, Stbre. 14 de 1856.
Sr. General don Fernando Chamorro.

Con la mayor satisfacción de leído el parte que se ha servido transcribirme en su apreciable del 16, acerca del triunfo nuevamente obtenido sobre los filibusteros, la madrugada del 14, en la hacienda de San Jacinto.

Muy importantes son para la República entera los servicios recomendables que han prestado las valientes fuerzas que Ud. comanda, y trascendencia para la causa de los estados, les hagan ver toda la utilidad de ellos.

Para todo doy a Ud. la más sincera enhorabuena, esperando que se servirá felicitar a mi nombre a eso valientes, que con tanto heroísmo y honor han sabido desempeñar la comisión que se les confiara.

Por el correo de mañana tendré el honor de poner en conocimiento de su Gobierno este nuevo triunfo, que le debe ser altamente satisfactorio.

Soy del Sr. General, con toda consideración, su Atto. y S. S.

M. PAREDES

REGOCIJO DE BELLOSO

Señor General don Fernando Chamorro.
Managua, Stbre. 25 de 1856.
Muy estimadísimo señor mío:

Con su muy estimable fecha 16 del corriente he tenido el gusto de recibir el parte que me adjunta en el cual consta el glorioso triunfo adquirido por las armas de ese Departamento sobre el enemigo, en el lugar de San Jacinto el 14 del corriente. Yo doy a Ud. la más cordial enhorabuena por tales hazañas.

Después del convenio habido en León y que a esta fecha deberá Ud. tener conocimiento, y no he demorado por más tiempo mi partida con el ejército de mi mando, y en consecuencia he ocupado esta plaza el día de ayer sin resistencia alguna, pues el enemigo huyó despavorido, incendiando antes el cabildo de alto de esta ciudad.

Yo considero al enemigo muy debilitado, y por lo mismo esta es la ocasión más propicia para des-hacerlo.

Trabaje, pues, con toda su energía por mi parte yo no duermo por alcanzar aquel fin

Sin otra cosa por ahora tengo el honor de firmarme de Ud. muy atto y S. q. s. m. b

P. D. Incluyo a Ud. una carta que le vino del Estado del Salvador.

RAMON BELLOSO

Comandancia de los Ejércitos de
Nicaragua y El Salvador.
Managua, Stbre. 25 de 1856.
Señor General en Jefe de las Fuerzas del
Septentrión.

He recibido el estimable oficio de Ud. fecha 20 del corriente en el cual se sirve participarme el glorioso triunfo adquirido por las armas de Ud. sobre el enemigo en San Jacinto, el 14 del mismo. Yo doy a Ud. la más cordial enhorabuena y me congratulo por tan heroicas hazañas.

Como no me demoraba más en León que el convenio consabido, yo salí de aquella plaza inmediatamente después de su partida con objeto de combatir al enemigo cuanto antes sea posible, y en tal virtud he ocupado esta plaza, según se lo comuniqué por carta, del día de ayer.

Yo pienso que sería muy conveniente que si el punto de Tipitapa está descubierto, lo ocupe Ud. inmediatamente dejando la fuerza indispensable para cubrir el de Panaloya, entendiéndose que como yo debo continuar mi marcha tan luego que me llegue el tren, le daré aviso oportuno para que los demás movimientos sean combinados.

Sin pérdida de tiempo pido ya a León más parque con objeto de darle a Ud. cuanto necesite, y tan luego como llegue le daré aviso para que le sea remitido.

Yo considero al enemigo muy debilitado y por lo mismo esta es la ocasión más propicia para des-hacerlo. Trabaje, pues, con toda su energía que por mi parte yo no duermo por alcanzar aquel fin.

Suy del señor General muy Atto. servidor.

D. U. L.
Ramón Belloso

9

PROYECCIONES DE LA BATALLA DE SAN JACINTO

El combate de San Jacinto tuvo una inmensa resonancia en Nicaragua, y no obstante la cortedad numérica de las fuerzas que en él tomaron parte, contribuyó a desalentar a los filibusteros y a dar Fernández Guardia.

Walker refiere que no fué Cole la única pérdida de nota en aquel día fatal. Marshall murió de sus heridas, después de llegar a Tipitapa, y entre los desaparecidos figuraba Charles Callahan, a quien se había nombrado administrador de la aduana de Granada. Era corresponsal del Picayune, periódico de Nueva Orleans, y su carácter afable le había ganado muchos amigos que sintieron su muerte prematura. El afán de combatir lo hizo dejar sus ocu-

paciones en Granada por el ataque de San Jacinto y no volvió nunca al desempeño del cargo en el cual se había iniciado tan bien algunas semanas antes.

La retirada de los voluntarios de San Jacinto fué irregular y desornada, y en soldados como los que tenía McDonald en Tipitapa, la llegada de los derrotados causó un efecto alarmante. Fué tal el pánico que destruyeron el puente del río para que no lo aprovechase el enemigo que aguardaban; pero éste no apareció y la alarma se fué calmando paulatinamente. Sin embargo, la noticia de la defensa de San Jacinto alentó mucho a los Aliados, y a poco de haber llegado éstos a León, Belloso, a instancias de algunos de los más resueltos de sus oficiales, decidió avanzar sobre Granada.

AVANCE DE ESTRADA

En los últimos días de septiembre la columna comandada por el Coronel José Dolores Estrada, entró triunfante a Managua. Se unió a la tropa leonesa recibiendo órdenes del Alto Mando Aliado de ocupar Masaya. Esta Plaza estaba en poder de los filibusteros, pero no fué defendida por ellos. La retirada sin disparar un solo tiro, ha sido muy criticada. Masaya está poseída de defensas naturales por el Norte, que brindan condiciones y circunstancias para entretener ejércitos. Walker desorientado por el avance de los Aliados ordenó una reconcentración general a Granada, para estar más cerca de la Línea del Tránsito, perdiendo oportunidades de someter a las tropas centro americanas a operaciones de desgaste. Muy tarde lo comprendió, pero como no es lo mismo atacar que defender, sus planes le resultaron perjudiciales.

Situados los Aliados en Masaya, bien sea por la aglomeración, descuido de la higiene, o por otras circunstancias, las enfermedades se desarrollaron causando serias bajas. El Gral. guatemalteco José Victor Zavala, se preocupó demasiado y tanto por des congestionar la Plaza, como por elegir un lugar más fresco, en compañía de la columna victoriosa de San Jacinto, se trasladó con 800 hombres del ejército guatemalteco a las alturas de Catarina y Adivia. Zavala y Estrada jefearon ese ejército, para tenerlo listo en un ataque combinado al reduto filibustero, que lo era la ciudad de Granada.

WALKER ATACA A MASAYA

ESTRADA Y ZAVALA MARCHAN SOBRE GRANADA

Las noticias que diariamente recibía Walker eran alarmantes. Momento a momento se aglomeraban más soldados en Masaya y al tener conocimiento que una parte del ejército guatemalteco, se había desligado decidió realizar un ataque de sorpresa a Masaya. En las horas de la mañana del 11 de Octubre de 1856 movilizó a 800 de sus fuerzas y al caer la noche tomó posiciones en los alrededores

de esa ciudad. El mando en general de los Aliados corría de cuenta de Belloso. La defensa del lado de Monimbó le correspondió a Jerez. Este flanco fué el que atacó con toda violencia la tropa filibustera. La lucha fué enconada. La pelea se dió comienzo en la madrugada del 12, y a pesar de la bravura y serenidad de la columna leonesa hubo que ceder y Walker se metió a Masaya. Bien sea porque se oyera hasta las alturas donde estaba situado Zavala y Estrada, o porque intentaran un ataque preliminar a los filibusteros acantonados en Granada, que los dos Jefes dispusieron realizar una exploración. En el camino tuvieron referencias del ataque a Masaya y de la derrota de los filibusteros. Deseosos de hacerla más aplastante dispusieron apostarse en un lugar estratégico de los alrededores de la ciudad oriental, para caer sobre ellos y agrandar la derrota. Esperaron inútilmente, Walker no apareció. Comprendiendo que Granada estaba mal defendida acordaron atacarla y lo hicieron con tal ímpetu, que las fuerzas extranjeras del poniente, tuvieron que replegarse a la Plaza Central. La marcha exitosa los hizo perder de pronto la serenidad y locos de contento se echaron por las calles de Granada, entregándose a la devastación de la propiedad y al saqueo de los establecimientos comerciales. Relajada la disciplina, los soldados se emborracharon. Cometieron repugnantes hechos criminosos y Zavala y Estrada, no pudieron controlar los desafueros y desmanes de sus hombres. Walker en sus Memorias da una detallada relación de las atrocidades enañadas contra la población civil, sin tomar en cuenta también, que a la hora del encuentro no hubo un solo extranjero que no corriera a empuñar el arma en defensa de la tiopa filibustera. Los mismos enfermos del Hospital saltaron de sus lechos para tomar su puesto y disparar sobre los soldados de Zavala y Estrada. Ese 13 de octubre fué tremendo en las calles de Granada. Penetraron a la propia casa donde vivía Walker y pasaron por las habitaciones particulares del Ministro Filibustero Wheeler. Para reflexiones de la misma historia, puntualizamos que un año antes, en esa idéntica fecha, Walker entró a Granada, sometiéndola a su fuerza en un certero golpe de audacia.

Informado Walker de lo que acontecía en Granada, abandonó de pronto su ataque a Masaya, y emprendió el viaje para socorrer a los suyos. Zavala y Estrada lo esperaron en Jalteva y se libró un encuentro casi cuerpo a cuerpo. Más sangre se derramó, pero el coraje y la ferocidad combativa de los filibusteros, obligaron a los Aliados a desocupar Granada, quedando más de un soldado ebrio en las calles de la ciudad. Al caer en manos de los filibusteros, fueron fusilados inmediatamente, sin forma ni figura de juicio.

Zavala y Estrada, hubieron podido dominar la situación arrebatándole a Walker el centro de sus operaciones, pero el desorden que reinó en las filas atacantes malogró el éxito de las operaciones.

EJECUCION DEL FILIBUSTERO LAINE

Un destacamento Aliado en el desbande tomó el camino de La Diligencia que conduce de Granada a Masaya y observando que venía un grupo de filibusteros en sentido contrario, tendieron una emboscada cayendo entre los prisioneros el filibustero cubano, Francisco Alejandro Laine, ayudante personal de Walker. El Coronel Tomás A. Fisher, filibustero que logró escapar, escondido tras unos árboles le tocó presenciar una espantosa escena. La soldadesca de los Aliados sin vacilación alguna tomaron a Laine, lo amarraron contra un palo de nance y acto seguido lo fusilaron. Contaba el mismo Fisher al rendir su espeluznante informe a Walker, que Laine antes de ser fusilado, gritó a pulmón lleno: "LOS HOMBRES MUEREN, PERO LAS IDEAS QUEDAN".

LAS NEGRAS EMBESTIDAS DE WALKER

Una vez que Walker logró restablecer la calma en Granada, después de los ataques de Zavala y Estrada, Fisher hizo el relato de lo acontecido, y la muerte de Laine. El filibustero rugió como una fiera. Al cubano lo consideraban un buen peleador y gozaba de simpatía entre la Falange. Se paseaba en el corredor de la casa de Vega, lanzando duras imprecaciones. En ese momento alguien le acordó que en el Cuartel de San Francisco estaban dos importantes prisioneros guatemaltecos, los Oficiales Valderrama y Allende, y pensó inmediatamente en la venganza. La sangre de Laine a su juicio no podía quedarse así no más, y dió la orden de ejecutar a los dos guatemaltecos. Recientemente habían sido tomados prisioneros y a los filibusteros les agradaba tener entre sus redes a hombres valientes que la misma cárcel la habían convertido en un sitio de distracción y de recreo. Oígamos a un testigo presencial, como hace el relato de este triste pasaje, que pone de manifiesto dos cosas: las durezas de la pelea de aquellos tiempos y el heroísmo de dos Centroamericanos.

De la traducción de unos párrafos de Carson, consta lo siguiente:

HEROISMO CENTROAMERICANO

"En toda mi vida nada me ha emocionado más que este tristísimo suceso. El Coronel Valderrama y el Capitán Allende oficiales del ejército guatemalteco prisioneros bajo nuestra vigilancia, eran caballeros de superior altura, indudablemente acaudalados y de modales corteses y delicados. Allende aunque oriundo de Guatemala tenía nexos de sangre con el prócer mexicano Ignacio Allende. La impecable corrección de ambos prisioneros había ganado la buena voluntad de los que custodiábanlos, al grado de que detenidos y carceleros, cantaban y bailaban juntos. . . .

"Cuando el General expidió la orden de ejecutarlos, ardieron nuestros corazones y todos nosotros derramábamos lágrimas oprimidos por el dolor".

"En la solemnidad del momento supremo, ambos oficiales conservaron valor y serenidad imperturbables. Llevados al banquillo colocado cerca del muro oriental del convento de San Francisco rehusaron sentarse; y de pies, con postura y traza bizarra, sin permitir que les ciñeran los ojos aspirando el humo de sendos cigarros, fijas las miradas en las bocas de los fusiles, que a sus corazones apuntaban, solamente doblaron la cerviz después de la descarga".

Años después el padre Rosa, testigo presencial del drama, conversaba en el hotel "San Carlos" de New Orleans con varios amigos, e hizo la evocación del sacrificio de los militares, guatemaltecos con quienes él también había pasado horas de solaz. Ponderó la sangre fría e impavidez de las víctimas en el patíbulo, sobre todo el rasgo gallardo al acercarse al banquillo fatal: a la excitativa del oficial John Pierce, empeñado en que se sentaran y se dejaran cubrir los ojos con un lienzo o pañuelo de seda que él les ofrecía, ellos negáronse de manera rotunda, y Allende sonriendo decía a sus compañeros:

"Bien merece la muerte que nosotros la recibamos de pies, sin venda, pues es una dama y sería descortesía que no la miráramos".

ESTRADA LUCHA CONTRA LOS FILIBUSTEROS EN LAS CALLES DE GRANADA

Por los detalles de interés histórico de este sangriento encuentro librado en Granada por los Coroneles José Dolores Estrada y Víctor Zavala insertamos el Parte Oficial que dice:

"Señor general don Mariano Paredes. Diríomo, octubre 14 de 1856. Como lo anuncié a U. S. en mi última del 11 por la mañana, tan luego como me persuadí, a la madrugada del 12, de que la plaza de Masaya estaba atacada, me puse en marcha sobre ella, a tomar la retaguardia del enemigo; pero habiendo sido informado en Diriá de que ya se oía el fuego en retirada, contramarché apresuradamente, para tomar el camino que de Diríomo conduce al que va de Granada a Masaya, calculando que si continuaba por el que llevaba, ya llegaría muy tarde. Llegué pues, a la una del día al camino de Granada a Masaya, ya en los arrabales de la primera ciudad; es decir, de Granada; y habiendo sido informado de que solo había 200 hombres guardando aquella plaza, me pareció más conveniente ocuparla inmediatamente, para apoderarme del principal y de los almacenes de municiones. Desgraciadamente, en los momentos de llegar nos cayó un aguacero muy fuerte, de resultas del cual fué preciso detenernos en Jalteva, y el enemigo tuvo noticia de nuestra llegada. Mi intención era entrar al trote en la plaza, a ocupar los cuarteles, habiendo convenido con el coronel Estrada en que él, con su sección, entraría por una calle y yo por otra; pero no nos fué posible poner esto en práctica, por-

ESTRADA COMBATE EN MASAYA

Walker refiere que las pérdidas filibusteras en los combates de Granada y Masaya, fueron de ochenta y cinco heridos y un poco más de ciento veinte muertos y los Aliados por otra parte aseguran que no bajaron de 300 entre muertos y heridos. Montúfar al analizar a fondo las operaciones militares realizadas en Granada por Estrada y Zavala, llega a la conclusión, que para honra de la verdad conviene decir que el descalabro que sufrieron los aliados, no provino de cobardía de guatemaltecos y nicaragüenses.

El Coronel José Dolores Estrada desde que estaba en Masaya, le escribió al Coronel Tomás Martínez que se encontraba en preparativos militares en Matagalpa que con carácter de urgencia cooperara en las tropas Aliadas al Mando del Ejército del Setention Atendiendo ese llamamiento, Martínez concurrió con 800 hombres. Sabedor de esto Estrada, en compañía de la División Guatemalteca que comandaba el Coronel José Víctor Zavala, fueron a Masaya a saludar a Martínez, y los tres Jefes Militares cordializaron en grado tal, que juntos continuaron en el resto de la campaña. Días después se trasladaron a Niquinohomo para gozar de mejor clima y regresaron a Masaya, como por el 13 de Noviembre.

Walker hacía preparativos para atacar nuevamente Masaya. En esos días había recibido un grueso contingente de hombres y pertrechos, y más que eso, tenía en sus filas a un militar que valía por todo un consejo de oficiales. Era nada menos que el Coronel Carlos Federico Henningsen, quizás uno de los hombres mejor experimentados en la difícil ciencia de la guerra, que ha pasado por estas tierras. Henningsen no entendía de la defensa sino del ataque y de la agresividad fiera y tenaz.

Los salvadoreños de Belloso, los nicaragüenses de Martínez, y los Guatemaltecos de Zavala y Cabrera, ascendían a unos 3.100 hombres, en la tarde del 15 de Noviembre de 1856, horas antes del ataque general nuevamente emprendido por Walker. En número que oscila entre 700 y 800 los bucaneros llegaron a las proximidades de Masaya. Martínez, Zavala y Estrada concibieron la idea de librar una lucha campal, para evitar la batalla dentro de la población. Belloso no era de esa opinión pero no se opuso. Fueron al encuentro de los filibusteros, y al tomar las armas sufrieron gravísima confusión. El parque de unos no se adaptaba a los fusiles de los otros. Al no dar fuego sembróse el mayor desconcierto. Cedieron el pase a los filibusteros y entraron a Masaya. En las horas de la noche retrocedieron a las huestes vecinas.

Al siguiente día 16, el Coronel José Dolores Estrada se ofreció con un grupo de voluntarios, muchos de ellos, compañeros de armas en la glorio-

que nos recibieron con un fuego de rifle bastante vivo y algunos tiros de cañón, lo que nos obligó a variar de plan, porque ellos estaban en las casas donde habían abierto claraboyas. El fuego comenzó a las dos de la tarde, y poco a poco fuimos desalojándolos, hasta dejarlos reducidos al principal y a la casa de altos en que antes vivía Walker. La que ahora habita, que está en la esquina de la plaza, la tomamos también. A las nueve de la noche, el fuego continuaba con bastante actividad; pero temía yo que Walker volviera de Masaya sobre la plaza, y nos cogiera ya sin parque, porque casi se me había concluido. Con este motivo dejé unos pocos soldados con sus oficiales en los puntos que teníamos ocupados, con la orden de hacer un fuego pausado, y yo fui con el resto de la fuerza a situarme a Jalteva para tratar de impedir el paso a Walker. Ayer temprano unos dragones que mandé a inspeccionar el campo, me trajeron el parte de que venía el enemigo en número considerable, y me preparé para recibirlo con mi tropa, reducida, escasa de parque e inferior en número a la de Walker. Después de media hora de combate en campo raso, sin más que un pedazo de monte alto que en algunas partes nos cubría los unos a los otros, nos vimos obligados a ceder el paso, emprendiendo nuestra marcha hacia este pueblo aunque en buen orden y haciendo alto en algunos lugares elevados. Encontré en el camino el parque que la noche antes había pedido, y en el momento municioné a mis soldados e hicimos una parada de una hora para que descansaran, porque bien lo necesitábamos todos. Hemos tenido algunos muertos entre oficiales y soldados; pero no puedo puntualizar el número hasta ahora, porque aun están viniendo muchos que se habían extraviado, desapareciendo antenoche en Jalteva, cuando se vieron sin parque. Los oficiales muertos son el capitán Allende, el subteniente Carranza y el de igual grado Manuel Gil. Tengo aquí reunidos, con inclusión de enfermos y heridos, 240 hombres; es decir que me faltan cerca de 100; pero ya digo que estan viniendo algunos, y a Masaya sé que también han llegado otros, y los tengo pedidos al general Belloso. Tuvimos el sentimiento de dejar los cañoncitos, después que nos sirvieron de mucho, principalmente uno de ellos, porque el otro se rompió en los primeros tiros al atacar la plaza. Con el otro hizo el teniente coronel Von Oplien mucho estrago al enemigo, tanto en la plaza como en la columna de Walker, ayer en Jalteva. En la plaza quedaron muchos muertos de ellos y algunos jefes. Ayer fusilamos aquí un coronel cubano, el brazo derecho de Walker; él aseguró que éste había ido con más de 1000 hombres sobre Masaya; de modo que ayer, por muchos muertos, heridos y dispersos que haya tenido, entró con 700 hombres.

"Soy de V.S. con toda consideración atento y seguro servidor. (F) J. Víctor Zavala".

sa acción de San Jacinto, para hacer un reconocimiento en el lugar de las operaciones del encuentro anterior y se dió cuenta que el enemigo en mayor número volvía a la carga. Avisó a Martínez para que estuviera alerta, pidiendo autorización para enfrentarse con el fin de demorar el avance. Se le ordenó que se reconcentrara a Masaya, tomando en cuenta que aquella acción de unos pocos contra un ejército era suicidio. Estrada en defensa de su Patria a cada momento reclamaba sacrificio importándole poco la vida o la invalidez física. Había contribuido como el mejor en la acción militar de San Jacinto y aquellos quebrantos no le parecían suficientes. Quería dar más, sacar de sus escasas fuerzas mayor tributo, para seguir como siempre el primero en el peligro y en la dificultad. "¿Qué más puede ofrecer el mejor de los hombres?".

ESTRADA PERSIGUE A LOS FILIBUSTEROS

Después de tres días de sangrientos combates en las calles de Masaya, el 18, Martínez, Zavala y Estrada, quisieron sacar a Walker de la población obligándolo a pelear a fuerza para salvar las edificaciones que eran pasto de las llamas, pero no lo consiguieron. Walker desesperado hizo trincheras de las iglesias y de los más sólidos edificios, hasta que convencido, que Masaya era una plaza fuerte en manos de los Aliados, decidió abandonarla, en la madrugada del 19, emprendiendo la retirada con muestras singulares de prudente y silenciosa estrategia militar. Estrada y sus inseparables compañeros Martínez y Zavala los persiguieron, pero no pudieron darles alcance. Walker en Granada ese mismo día 19, entregó el Comando de las fuerzas de Granada al General Henningsen, retirándose a los barcos del Lago.

ESTRADA ENFERMA EN MASAYA

Al recibir Henningsen la Jefatura de las fuerzas filibusteras dió comienzo a su obra de destrucción de la ciudad de Granada. Quería dar una lección ejemplar que sembrara pánico no sólo a Nicaragua, sino que sirviera de escarmiento en toda la América Central.

El incendio de Granada comenzó el 22 de Noviembre y no fué sino hasta el 24 que los Aliados entraron a Granada, dando principio al sitio que se prolongó hasta el 13 de Diciembre. Durante estos días se combatió fieramente dentro de la población. Actos de heroísmo sin límites se registraron y si los bucaneros se defendieron con singular coraje, no fué de menos tampoco la obstinación y denuedo de las fuerzas atacantes, que como era de esperarse tuvieron el mayor número de bajas.

La historia ha recogido muchos nombres de Jefes y soldados que se enfrentaron valientemente. Es de suponerse que el Coronel José Dolores Estrada que peleaba al lado de Martínez haya tomado parte también en esos hechos sangrientos, pero no

aparece citado en ninguno de los encuentros. Hasta he llegado a pensar que obedeciendo órdenes de Martínez se haya quedado en Masaya en el desempeño de alguna misión.

No es sino hasta en abril de 1857, es decir unos setenta días después de haber sido expulsado Walker de Granada, cuando se encontraba fortificado en Rivas y la Línea del Tránsito, que se vuelve a hablar de Estrada.

El Coronel Martínez se había quedado en Granada removiéndolo escombros, atendiendo las necesidades más urgentes en aquella desgraciada población, y reorganizando las filas de sus golpeadas fuerzas, cuando recibió llamada urgente de Mora, que pasara a Rivas, para que cooperara en el ataque general que se había planeado contra Walker. Para que hiciera sus veces en Granada, llamó al Coronel José Dolores Estrada, que se encontraba en Masaya, convalenciado de ciertas dolencias que lo habían incapacitado físicamente. Es de presumirse que debido a los quebrantos de salud, Estrada se privó de concurrir a la sangrienta cita de Granada. Y así lo dice Jerónimo Pérez en sus Memorias en la página 587:

"La principal dificultad que a Martínez se presentaba era el dejar a Granada en estado de que no pudiesen ocuparla los empleados del Gobierno Provisorio, a cuyo fin llamó al Coronel Estrada, que estaba retirado por enfermedad, desde el ataque de Walker a Masaya, a quien dejó una guarnición competente para hacerse respetable en todo caso".

DESPUES DEL INCENDIO Y DESTRUCCION DE GRANADA

Estrada dejó su lecho de enfermo y tomó el mando de Granada, procurando los recursos que se pudieran sacar de la gran tragedia. No fué fácil la misión encomendada. Granada no tenía que dar, y si mucho que pedir. Solo ocho casas quedaron en pie y las familias habían huido a los montes y alturas vecinas. Solo ruinas, miseria y calamidad era lo que rodeaba en la otrora floreciente ciudad de Granada.

José Dolores Estrada procuró consuelo a los afligidos, y les pidió un nuevo sacrificio para que se enfrentaran al odiado invasor, y expulsarlo definitivamente del suelo patrio. Dolorosos y terribles fueron los encononozos de los Aliados contra los filibusteros durante el mes de abril. El 10. de Mayo capituló ante el capitán americano Davis de la Santa María, y por fin Nicaragua y todo Centro América pudo respirar tranquilo. Walker había abandonado nuestras playas. Ya los invasores no impondrían más sufrimientos a los acongojados hijos del país. Tanta sangre y sacrificio había sido coronada con benéficos resultados. Se había dado fin a una gloriosa jornada, pero lo más difícil estaba de por medio. Se tenía que contemplar la reor-

ganización del país. Los dos partidos estaban armados. ¿Cuál de ellos debía ejercer supremacía sobre el otro?

Los Jefes más prestigiados de las dos agrupaciones eran Jerez y Martínez. Uno de los dos debía de encabezar la nómina del Ejecutivo. Occidente levantó la bandera de Jerez y Oriente se pronunció a favor de Martínez. Tanto en los arreglos del 12 de septiembre de 1826, como en la situación militar posterior a los acontecimientos de rendición de Walker, Managua no estaba comprendida. El primer paso que dieron los seguidores de Martínez, fué ocupar militarmente Managua y esta misión la realizó el Coronel José Dolores Estrada. Al mando de su guarnición se situó en lugares estratégicos. La situación del país cobró inusitada tensión. Tantos meses y años de lucha y la división política se despertaba con mayor calor y agresividad. Cuando parecía que la guerra se iba a encender nuevamente, la cordura de los dos Jefes Martínez y Jerez, salvó este afligido país, y se reorganizó estableciendo el Gobierno Binario. Aparentemente la suerte de Nicaragua se orientaba por el sendero de la paz y de la tranquilidad nacional.

Los dos hombres comenzaron a actuar con profunda sensatez. Los funcionarios del nuevo régimen fueron escogidos con manifiesta habilidad. Rosalío Cortez aceptó la Cartera del Interior. Aunque de tendencia occidental fué bien visto por los legitimistas Gregorio Juárez aceptó Relaciones. Y en aquel justo equilibrio el problema de la Comandancia General de las Armas se resolvió entregándosela al General de Brigada José Dolores Estrada, que había dado tanto lustre y prestigio a Nicaragua, con la gloriosa jornada de San Jacinto, y con su actuación decidida en los siguientes encuentros que se libraron contra los filibusteros. Al frente de ese Departamento estuvo al lado de Martínez tanto en los meses del Gobierno Binario como en su primera Administración.

11

LOS JOVENES MONTAÑESES

En 1862, un grupo de jóvenes granadinos egresados del Liceo San Agustín que dirigía el educacionista Juan J. Samayoa, fundaron una especie de partido político, que aunque de ideología conservadora, en el fondo levantaban la voz de la rebeldía, contra la tendencia gobiernista del Presidente Gral. Tomás Martínez. Comenzaron con escarceos literarios, abordando generalidades publicitarias, y con el tiempo abrieron los fuegos, desembocando en la política partidarista. Esta agrupación, recibió del Licdo. Miguel Vijil, el calificativo de "LA MONTAÑA". El nombre asustó a los dirigentes conservadores. Al combatirla tildaban a sus componentes de infrarrojos y descreídos.

Las producciones literarias de dichos jóvenes eran elegantes y de elevada casticidad del idioma. El público las acogió con deleite, y el pequeño círculo se fué agrandando. Los Guzmanes encabezados por don Enrique, constituían los principales colaboradores, seguidos por Ramón Sáenz, José León Avendaño, Isidoro Urtecho, Miguel Vijil y don Faustino Arellano. Por la circunstancia de ser éste último, secretario Particular del Gral. José Dolores Estrada, el Héroe de San Jacinto se vió arrastrado hacia "La Montaña".

Las relaciones entre Estrada y el Pdte. Martínez vinieron a menos y a medida que más se inclinaba el primero por los jóvenes montañeses, el distanciamiento con el Gobernante se acentuaba. Ya había renunciado la Comandancia de la Guardia de los Supremos Poderes y las rivalidades por la Jefatura Política del partido Conservador, lo tenía en malos términos con el Gral. Agustín Avilés que era uno de los personajes de Martínez. En conclusión, el Gral. Estrada entró de lleno a militar en las filas de la oposición cívica, confundiendo sus aspiraciones con la "Montaña", que no desperdiciaba la ocasión para echarse contra el Gobierno.

INTERPRETACION CONSTITUCIONAL

El Gral. Tomás Martínez había sido electo por la Asamblea Nacional Constituyente, Presidente de la República, para un período de 4 años. La Constitución Política de 19 de Agosto de 1858, establecía en su Arto. 32, que la gestión presidencial comenzaría y terminaría el 1o. de marzo. Llevando la interpretación en una forma favorable al Gral. Martínez, se dispuso que como en agosto de 58, había sido aprobada la Carta Fundamental, lógicamente el período debía comenzar hasta el 1o. de Marzo de 1859, debiendo concluir en 1863.

LA POLITICA PARTIDARISTA

En los últimos meses del año de 1862 los movimientos políticos por la sucesión presidencial, se activaron en toda la República. El partido liberal comprendiendo la división que había en las filas del conservatismo, inteligentemente se propuso ahondarla más, y con este fin, le ofreció su apoyo a don Eduardo Castillo, que contaba con regular volumen de opinión pública. Metida la cuña, surgió la preocupación entre los dirigentes de ese partido y se temió mucho en los resultados electorales. Los adversarios del señor Castillo le hicieron ver que el liberalismo no llevaría su nombre en su casona. Todo lo contrario se presentaría a la lucha con candidato propio, en mejores condiciones que el conservatismo desunido, amenazado de patrocinar a dos candidatos.

ESTRADA SE LE ACERCA A MARTINEZ

José Dolores Estrada ardiente afiliado al conservatismo, no obstante el alejamiento que se tenía con el Presidente Martínez, fué ante él a exponerle

las dificultades del partido, pidiéndole que interviniera entre Castillo y los conservadores de Granada, para que llegaran a un avenimiento, que soldara los eslabones resentidos, alcanzándose de esta manera la pretendida armonía de la familia conservadora. Martínez ofreció tomar las medidas que fueran más prudentes para conciliar las fuerzas en choque, pero en el fondo lo que quería era que se encresparan las idicuiltades, para salir él, en determinado momento con su propia candidatura, continuando de esta manera en la gestión gubernativa. Hábilmente comenzó a actuar, llamando a los granadinos a una reunión de Notables que se realizó en el Palacio Presidencial. Martínez, pensando que una inclinación de su parte a favor del señor don José Joaquín Cuadra, que era a quien querían los conservadores de Granada, para que escalara la más alta Magistratura, determinaría mayor escisión, manifestó cierta simpatía por la candidatura Cuadra, pero el recurso le salió fallido, porque el Conservatismo casi se unificó, dejando solo a Castillo y presentando un frente decidido.

SE PREPARA EL CAMPO A LA CONTINUACION DE MARTINEZ

Coincidiendo con la aparición de la candidatura de don José Joaquín Cuadra, circuló en varias partes de la República, una publicación suscrita por los Licenciados Liberato Cortés y Gregorio Juárez, preparando el campo a la reelección del Presidente Martínez. El Arto. 32 de la Carta Fundamental decía: "El Período del Presidente de la República es de cuatro años: comienza y termina el 1o. de Marzo. El ciudadano que lo haya servido, no puede ser reelecto para el inmediato".

La razón en que se basaban los mentores de la reelección radicaba en que el Gral. Martínez, era un Presidente Provisional. La Constituyente le designó para un período de 4 años y la prohibición establecida por la Constitución se refería a los presidentes de elección popular.

ACOMODAMIENTOS LEGALES

Conforme el Derecho Público pueden elegir: El pueblo; el Congreso y transitoriamente: La Constituyente. En consecuencia la elección puede ser directa e indirecta. Lógicamente hay dos clases de presidentes: ordinario y accidental. Los primeros son los que reciben directamente el mandato del pueblo, y los segundos, aquellos que su elección no ha sido consultada en comicios populares, siendo la expresión de un acontecimiento inesperado, fuera de la normalidad.

Juárez y Fonseca al sostener que Martínez era un presidente provisional la conceptuaban fuera del alcance del Arto. 32 Cn., y como tal, hábil para que sin las trabas constitucionales pudiera ser consultado su nombre en los Comicios próximos.

LA OPOSICION

Los partidarios de la candidatura Cuadra, al saber la decisión de Martínez de aceptar que su nombre fuera sometido a una consulta popular, redoblaron sus energías, y trabajaron con tanta actividad que presentaron en todo el país, una opinión considerable. El Gial. José Dolores Estrada tomó con calor la cuestión electoral, y se puso fuerte y tenaz contra Martínez. Además de los resentimientos anteriores que había tenido con este, estaba de por medio su parentesco con don José Joaquín Cuadra, con el que lo unían también especiales ligas y acercamientos. Los ataques que a diario se registraban contra el candidato presidente, adquirían fuerza considerable y cuando faltaban unos pocos días para la elección de Autoridades Supremas, lo caldeado de los ánimos hacía presagiar una revolución.

PERSONALIDAD DE DON JOSE JOAQUIN CUADRA

Nació en Granada, el 6 de abril de 1822 a los siete meses de haberse proclamado la Independencia de Centro América. Hijo de Dionisio de la Quadra y Ana Norberta Lugo. Después de haber cursado la enseñanza Primaria recibió clase de filosofía regentada por el Liedo. Agustín Vijil. Graduado de Bachiller estudió Derecho Civil, bajo la dirección del reputado juriconsulto Mariano Zavala y no alcanzó grado Académico.

En 1848 sirvió el cargo de Síndico Procurado de la Municipalidad de Granada.

De 1849 a 50 desempeñó la Judicatura de Primera Instancia en Granada. Fué de gran probidad su administración justiciera.

En Diciembre de 1850 la Junta Electoral del Distrito de Rivas lo designó como Representante en el Congreso de 1851 a 52. El proyecto de Ley más importante presentado por don José Joaquín fué la Ley Reglamentaria de la Justicia de 4 de Julio de 1851.

En 1853 fué electo Diputado Propietario a la Asamblea Nacional Constituyente que se instaló en enero de 1854, habiendo tomado parte en los Debates relacionados con la famosa Constitución Política llamada comunmente por "la Constitución Don Frutos".

En Octubre de 1855 contrajo matrimonio con la señorita de quince años de edad, Virginia Pasos Arellano que acababa de perder a su señora madre doña Julia Arellano de Pasos quedando huérfana de padre y madre con sus cinco hermanos.

El 18 de Diciembre de 1857 fué nombrado Magistrado Propietario para sección judicial de los Departamentos de Oriente. Dió el tuyo y el mío sin apasionamiento. Fué reelecto para el mismo cargo el 1o. de febrero de 1859 y en 1861.

Como conocía las durezas y sacrificios del poder, en 1862 que se proclamó su candidatura para la presidencia de la República, no se creyó llamado a alcanzar la felicidad de su patria y hacía votos fervientes para que sus conciudadanos cambiaran de propósitos. Ese honor lo veía el señor Cuadra como un destino muy superior a sus propias fuerzas.

En esa misma situación estaba su esposa y se cuenta que una vez doña Virginia le pidió de todo corazón a la Virgen de Lourdes que si le hacía el milagro que don José Joaquín no resultara Presidente, se encargaría de por vida del servicio de su culto en la ciudad de Granada. Y así resultó en 1916 que la opinión pública conservadora levantó como bandera los nombres del Dr. Carlos Cuadra Paso (hijo de ese ilustre matrimonio) y del Gral Emiliano Chamorro como candidatos a la presidencia. Un entusiasta Cuadrista que conocía la anécdota, se arrodilló ante la imagen de la Virgen de Lourdes y le dijo estas palabras: "Virgencita, Virgencita, todo lo puedes pero esta vez, no repitas el milagro". La petición fué hecha con el corazón en la mano pero el Dr. Cuadra Pasos fué pretérito y resultó electo el Gral Chamorro.

LA INTROMISION DE BARRIOS

El Presidente de El Salvador Gral Gerardo Barrios que después de la Guerra Nacional había quedado en desacuerdo con Martínez, necesitaba contar en Nicaragua con un Gobierno amigo, para echarse contra Guatemala. Con este objeto entró en entendimientos con Jerez a base de la pretendida Nacionalidad. Le habló del propósito a Martínez y este le dijo que para darle consistencia a la idea, era bueno que se entendiera con los conservadores de Granada. Efectivamente se entrevistó con los Chamorros en la hacienda "Las Mercedes" que estos tenían en Nandaimé y después de un cambio de impresiones, pasaron a Granada y continuaron las pláticas. Estudiando este aspecto de la Nacionalidad desde un punto de vista práctico, podemos colegir, que Martínez no era partidario de ella, estando de por medio Barrios, pero no quería desairar con franqueza a Jerez. A su vez los granadinos simpatizadores de Carrera (Presidente de Guatemala) no podían entrar en arreglos insinuados por Barrios, pero comprendiendo que necesitaban a Jerez, dispusieron tratarlo con amable cortesía. Jugaron una política de superficialidades, y Jerez que no penetraba en las interioridades del corazón humano dominado por la influencia de las nubes de su ideal, creyó que apoyaban plenamente sus pensamientos. Los conservadores de Granada, estaban claros sobre lo que Martínez quería en eso de las conversaciones con Jerez. A su pensar no iban a aceptar arreglos estando Barrios de por medio y desairado Jerez, no le quedaba más camino que apoyar la reelección y trabajar arduamente contra la candidatura Cuadra.

IDAS Y VENIDAS DE JEREZ

En este juego al florete de unos y otros, la única causa perdida fué la de la Nacionalidad. Surgió en un ambiente de malos entendidos y estaba condenada al fracaso. Los conservadores de Granada no solo aceptaron los propósitos de Jerez sino que nombraron una comisión integrada por don Fernando Guzmán, íntimo amigo de Martínez, Don Fulgencio Vega y al Gral Fernando Chamorro. En Managua hubo una reunión de Notables en el Palacio de Gobierno, y Martínez para demostrar su desprendimiento y amor a la causa Centro Americana, ofreció depositar la presidencia en el Senador Fernando Chamorro, para que investido del Alto Cargo, pasara a El Salvador a firmar los arreglos que fueran del caso. Por una parte se mostraba amplio y gustoso porque se cristalizara lo más pronto, la ansiada República Mayor, mientras por otra, establecía ciertas exigencias, como señalar León o Chinandega para Capital de la República Federal. Jerez pidió que se le agregara el Gral Fernando Chamorro, en las nuevas conversaciones que sostenían con Barrios en El Salvador y si se ofrecía el caso, también con Carrera en Guatemala. En idas y venidas fracasó como era de esperarse la proyectada Unión Centro Americana resultando lo siguiente.

Los conservadores de Granada, estrecharon más sus vinculaciones con Carrera. Martínez quedó mal visto con Barrios y los partidarios de don José Joaquín Cuadra, aumentaron sus actividades fusionándose con un grupo de liberales de León y de otras partes del país. A Jerez se le complicó el problema. Fué uno de los mentores de la reelección de Martínez. En el camino simpatizó con el candidato Cuadra, pero temiendo que este señor una vez llegado a la Presidencia no iba a aceptar ciegamente los consejos que le diera, regresó a León con el objeto que el partido liberal presentara una candidatura propia y no habiendo sido posible conseguirlo, porque elementos sobresalientes de este partido se habían comprometido ya, con los Cuadristas, abandonó el país y se fué para El Salvador.

ESTRADA Y LA CANDIDATURA CUADRA

En Nicaragua la situación política por la sucesión presidencial continuó en un medio agitadísimo. José Dolores Estrada que era una de las personalidades más caracterizadas del "Cuadrismo", junto con otros militares se enfrentaban con violencia a las medidas del círculo gobiernista y era público que Jerez se había ido a El Salvador a preparar la revolución contra Martínez, una vez que pasaran las elecciones. A unos pocos años de la desastrosa guerra Nacional y los hombres hablaban de la guerra como el único remedio para terminar con los desmanes del Poder. Es trágico el virus revolucionario. El que apela por vez primera al conflicto

armado para solucionar diferendos internos continúa la segunda y engendra a la larga una costumbre de intranquilidades y zozobras que solo dejan lamentables huellas de sangre, profundas cicatrices que señalan el desastroso pasado.

ELECCIONES BORRASCOSAS

Las elecciones ofrecieron un espectáculo borrascoso. El partido opositor a Martínez se quejó en todas partes, haciendo ver los abusos cometidos por los Gobiernistas. El "cuadrismo" comisionó a José Dolores Estrada para que los representantes en el Colegio Electoral de Masaya. Se decía que en este lugar había sido mayor el número de fraudes realizados por los Gobiernistas y la elección distrital se concluyó bajo protesta. Sabedores los "martinistas" de la llegada del Gral. Estrada, dispusieron apresarle y por gestiones elevadas al conocimiento del Prefecto de Masaya Don Narciso Espinosa, se consiguieron garantías, impidiéndose el ultraje proyectado. Tanto ha enardecido la política a los nicaragienses, que los procesos electorales resultan eventos desconsoladores, válvulas de escape, pasionales y con muy raras excepciones, la casi totalidad de los ciudadanos se precipitan por el atajo de los atropellos, tallándose de esta manera los mártires de piedra que recurren al sacrificio y al exhibicionismo, para reclamar posiciones Gubernativas que no están a la altura de sus verdaderos merecimientos.

EL TRIUNFO DE MARTINEZ

Inmediatamente después de ceirarse el debate electoral, se dijo que Cuadra había obtenido mayoría, pero que no reunía los requisitos señalados por la ley electoral, y en consecuencia le correspondía al Congreso calificar la elección y señalar al candidato que hubiera correspondido al triunfo. El Gobierno de Martínez se preparó militarmente para repeler cualquier acto de violencia de los opositores, dando órdenes drásticas de fusilar a los promotores y agitadores, sin más tardanza que el tiempo requerido para prepararse espiritualmente con su confesor.

AMENAZAS DE GUERRA

El Congreso en Managua de conformidad con el Arto. 26 de la Constitución Política abrió los pliegos de la elección y en una forma que no satisfizo al "Cuadrismo", declaró a Martínez electo popularmente por mayoría de votos.

El Senador Don Pedro Joaquín Chamorro protestó la declaración del Soberano Cuerpo Legislativo, y pidió que se agregara al acta de la sesión, un voto razonado que a juicio de los cronistas de la época era más bien una declaración de guerra. En tono enérgico y provocativo explicaba a los legisladores la tremenda responsabilidad que se habían echado auestas, al declarar triunfante al candida-

to que había registrado el menor número de votos. Todo indicaba que los enemigos de Martínez levantarían como bandera de guerra el nombre de don José Joaquín Cuadra. Personas interesadas en la paz de Nicaragua, intervinieron ante unos y otros, para que arreglaran la explosiva situación, pero los conservadores de Granada, pusieron como condición indispensable el retiro de Martínez de la Presidencia de la República, debiendo depositar el poder en un miembro de la "fusión" como se le llamaba al bando político de don José Joaquín Cuadra. La respuesta del Presidente fué depositar el Mando en Don Nicasio del Castillo y asumir la Comandancia General del Ejército, que le permitiera libremente enfrentarse a la revolución.

JEREZ, CHAMORRO Y BARRIOS, UNIDOS

Es interesante este episodio de nuestra historia. Fernando Chamorro uno de los hombres más importantes del Conservatismo, en idea y acción, arrastró a su partido a la alianza con Jerez y Barrios, que representaba el extremismo liberal.

De donde se viene fácilmente en conocimiento que las guerras en nuestro país, no obedecían a contenidos ideológicos, sino más bien a desbordes pasionales, a desalentadores personalismos y a conclusiones interesadas. La rivalidad y el encono solo han servido para procurar la ruina y la miseria de los nicaragienses.

AUSENCIA DE IDEALES

Cuando por desgracia las Repúblicas Centro Americanas han tenido que ir a la guerra una contra otra, han sido llevadas no por causas justificativas, ni para resolver problemas de orden imperiosos, ni para alejarse más del sueño dorado de la Unión. Los Gobernantes temerosos de agresión, han buscado al vecino para que le guarde las espaldas y con alguna probabilidad de triunfar disparan sobre el hermano que en el mismo teatro de la guerra, comprende lo infructuoso de la lucha y amonora el coraje y la resolución, esperando que sucesos inesperados pongan fin a la matanza. En 1863 dos ideologías opuestas dominaban en Guatemala y El Salvador. Rafael Carrera Presidente de la Primera, era clericalista exagerado y Gerardo Barrios Mandatario de la segunda, en su liberalismo infrarrojo, puso en práctica un perturbador anticlericalismo. Estos Jefes de Estado fueron a la guerra, pero no para imponer sus ideas, sino para zanjar con la lucha armada, los odios y pasiones de ambos. Habiendo aventajado Barrios a Carrera, y tomando en cuenta que el Gobierno de Nicaragua encabezado por el Gral. Tomás Martínez, guardaba más que simpatía, una alianza secreta con Carrera, ofreció ayuda militar a Jerez para que lo alejara del Poder, sustituyendo el personal administrativo con personas afectas que le permitieron fortalecer la presión contra el Gobierno de Guatemala.

EFIMERAS ALIANZAS POLITICAS

Jerez se alió con Fernando Chamorro y los conservadores de Granada, para derrocar al Gral. Tomás Martínez, que había sido declarado reelecto para un nuevo periodo que comprendería del 1o. de marzo de 1863, a 1867. Emisarios revolucionarios convinieron en el plan militar. A la invasión de Jerez por el Norte responderían levantamientos en los puertos del Gran Lago. José Dolores Estrada para amagar la capital correspondería con un golpe en Masaya obligando de esta manera a Martínez a pelear en varios frentes.

INVASION ARMADA DE JEREZ

Cerca de dos mil hombres armados por El Salvador y Honduras siguieron a Jerez y en Choluteca el 17 de abril de 1863, lanzó su grito de guerra, penetrando a Nicaragua por Satoca. De conformidad con lo proyectado, el Vapor San Juan del Gran Lago, fué tomado por James Thomas. Participó en este asalto el Coronel Manuel Argüello, y Chamorro se puso al frente de los rebeldes. A Estrada no le resultó bien la cosa en Masaya, y tomados los hilos de la conspiración desde antes de los acontecimientos, huyó por Jinotepe en donde se hizo dueño de unos cuantos riflos y mal armado, se situó en las Sierras con unos compañeros de lucha. No todos concurren a la cita. La mente del revolucionario es como la del exilado, le parece que basta con que se eche al hombro el arma fratricida, para que surjan de momento las columnas de insurgentes y el país invadido se ponga en pie de guerra. Falsa realidad. Las palabras y las promesas difícilmente responden a los hechos. La conservación de la vida impone reflexiones muy hondas y por mucha que sea la desesperación del nacional, la serie de responsabilidades a nuestro cargo lo obligan a reconsiderar las medidas extremas a que se haya comprometido.

LA GUERRA DEL 63

El Gobierno de don Nicasio del Castillo se trasladó a Granada y Martínez al mando del ejército entró en León el 27 de abril. La división a cargo del Gral. José Guerrero se sitió adelante de Rota, donde acampaba Martínez. Guerrero no pudo detener a Jerez y completamente derrotados los Gobiernistas se reconcentraron a León. La victoria entusiasmó a la revolución y el 29 de abril como a las diez de la mañana hizo un despliegue sobre el barrio de Subtiava, pero los flancos de los invasores ya se habían empeñado en ruda resfrega en San Felipe. Una de las de Jerez retrocedió y creyendo que se trataba de una retirada, las otras se replegaron, dejando el campo a Martínez que asestó fuertes golpes a los revolucionarios a las tres de la tarde apuntándose aplastante victoria. Se habló de la traición o cobardía de uno de los lugartenientes de Jerez, pero eso no tenía nada que ver en las consecuencias desastrosas que ese combate determinó en el curso de los acontecimientos.

EL EXILIO DE ESTRADA COMENZO EN 63

Martínez fué muy hábil después del triunfo de San Felipe. Demostró mucha humanidad y buen trato con los heridos y prisioneros y en lugar de perseguir a los amedados soldados de Jerez, tendió la mano a los conservadores de Granada. Logró cambiar impresiones con Don Pedro Joaquín Chamorro en Masaya y aunque no llegaron a conclusiones definitivas, fué como un balde de agua fría en los otros frentes. Fernando Chamorro comprendió lo inútil de la lucha y voluntariamente abandonó sus posiciones, y pasando por San Carlos penetró a Costa Rica. Mientras tanto el Gral. José Dolores Estrada consiguió llegar a Chontales y en una contramarcha, quiso parapetarse en San Jacinto que había enaltecido su nombre en la gesta gloriosa del 14 de septiembre de 1856. Antes de librar batalla con las fuerzas de Estrada, el Presidente Castillo, por medio de personajes del Conservatismo le envió una embajada de paz, ofreciéndole la solución del problema nacional a base de seguridades para él y para algunos otros revolucionarios. Aceptar esas condiciones era traicionar su propia delicadeza y estimación. Al decir el Presidente que no había garantías para todos, Estrada que era un hombre de integridad y honor, rechazó indignado la propuesta y no temió al ejército de Martínez. Tomando en cuenta que sus efectivos eran muy escasos y que no podía enfrentarse a las columnas gobiernistas, carente de oportunidad favorable, abandonó San Jacinto y ganando el Gran Lago, continuó sus operaciones en la Isla de Ometepe. A pesar de sus reputados conocimientos militares y del arrojo y valentía de jóvenes granadinos como José Pasos, Joaquín Gómez, etc., no resistió el empuje de las fuerzas gobiernistas, en las dos acciones libradas en dicha isla y tuvo que abandonar el suelo nicaragüense, refugiándose en Costa Rica.

Llama la atención este hermoso gesto de Estrada. Sus compañeros de armas Jerez y Chamorro habían abandonado el país y aunque las condiciones internas, descontento e inconformidad por un nuevo periodo de Martínez, podía facilitar el desarrollo de guerrillas que mantuvieran al país en un clima de agitación e intranquilidad, muy propios para el desarrollo de operaciones militares de menor escala. Desviado el propósito de fondo de derrocar a Martínez, prefirió el exilio al fomento de la anarquía nacional. Así su corazón estuvo siempre a la altura del deber ciudadano. En esta ocasión se unieron las vibraciones todas de su alma, con la cordura del más alto equilibrio mental, y pensando solo en la Patria, cortó de un tajo sus andanzas revolucionarias para entregarse de lleno a la vida privada, acallando la pena del ostracismo con las durezas de las labores del campo. José Dolores Estrada licenció a sus compañeros de armas y el solo se fué domiciliar en Costa Rica.

EL DESENLAZCO DE UNA VIDA EJEMPLAR LOS AÑOS TRISTES DEL EXILIO

Los años y el tiempo agregó su nota inevitable de olvido. Uno que otro amigo y coreligionario le escribían pocas letras llevándole la información lacónica de los sucesos de Nicaragua y asustémonos más, unos cuantos reales para que el Héroe de San Jacinto se ayudara a la solución diaria de estrecheces económicas. Pobrezas, quebrantos morales y olvido, no mellaron la reciedumbre moral del militar y del patriota. La lectura de sus muchas cartas algunas de ellas existentes en archivos particulares, revelan esa situación de ánimo. Desconfió de los hombres, anatematizó al poderoso y tuvo recriminaciones y acres calificativos para el Presidente de la época, Gral. Tomás Martínez, pero su afán de servir a la Patria, no desmayó nunca y se mantuvo vivo en su corazón como una llama encendida de esperanza.

CUATRO AÑOS PENOSOS

Transcurrieron cuatro años. Estrada pasó lo más del tiempo en Liberia, aunque también en la capital San José. La tierra fué la única que lo recibió con los brazos abiertos para que la cultivara como lo había hecho de costumbre. Sembró tabaco y regó el surco con el sudor de su frente. Mientras tanto la situación de Nicaragua presentaba un nuevo aspecto con la terminación del periodo presidencial de Tomás Martínez, en su tercera administración. Los movimientos candidaturales andaban muy activos. ¿Quién será el sucesor?

LA PRESIDENCIA DE GUZMAN

Tres años de dura prueba, en 1856, se planteó el problema político en Nicaragua de la sucesión presidencial. Amigos del Presidente Martínez, lanzaron a la arena el nombre del Gral. Fernando Guzmán, con merecimientos nacionales por su lucha tenaz contra el filibusterismo. Honrado a carta cabal y muy capaz de hacer una administración lucida. El antimartínismo que era muy fuerte dentro y fuera del país, vió en don Fernando al continuador de las ideas y prácticas del Gral. Martínez, y lo combatió implacablemente. Llegó a tal extremo la pasión política que los hombres influyentes de Granada en el conservatismo, prefirieron aliarse con occidente y levantaron la bandera del Dr. Juan Bautista Sacasa, que fué el candidato opositor a Guzmán. Si en Nicaragua la lucha contra Guzmán era fuerte, fuera del país era más candente. Los exilados temían que el triunfo de un hombre impuesto por Martínez los privaría por un tiempo mayor de volver a la Patria. Encendieron con vehemencia una encarnizada porfía, que más que contienda cívica parecía que era preludio de guerra. El Gobernante tuvo que botar el emboso, y desca-

radamente se echó en favor de Guzmán. Los desmanes del poder fueron muchos y la ola de violencias y atropellos intranquilizaron más a los políticos, esperando del candidato oficial las mayores represalias y pensaron que muy lejos de abrirse las posibilidades para que los nicaragüenses que andaban por lares extraños, pudieran regresar, todo lo contrario iba a subir el número de expatriados.

LA OPOSICION

Estrada, Don Anselmo H. Rivas, Jerez y distinguidos nicaragüenses recomendaban la oposición a Guzmán y estas cartas y panfletos del exterior enardecían los ánimos populares. Por fin se llegó a la elección, alcanzando la victoria el candidato oficial, Gral. Fernando Guzmán. Fraudes, prisiones, atropellos y arbitrariedades coronaron este histórico proceso electoral. Así lo da a entender el mismo panegísta de Martínez, Liedo. Jerónimo Pérez, al escribir en "La Tertulia", del 9 de Mayo de 1878, ejemplar que leí en la Biblioteca del Dr. Carlos Cuadra Pasos, lo siguiente: "Proclamo a un amigo, deudo y compadre, no hizo mal. En lo que hizo, fué en haber comprimido la elección, y tuvo que comprimirla porque antes él mismo la había formado en favor de otros individuos, que después se disgustaron por razones que le parecieron suficientes".

LABOR CONCILIADORA DE GUZMAN

Fernando Guzmán, candidato electo, comenzó a demostrar que no sería un sello de hule del Gral. Martínez. En pláticas con sus íntimos divulgó ideas contrarias a la política de la época, dando a conocer que tan pronto llegara al poder abriría las puertas de la Patria a todo los nicaragüenses que temían vejámenes y encausamientos de las autoridades. Trascendían estas noticias entre la ciudadanía y amigos y adversarios, se encargaron de poner frente a Martínez y Guzmán. Los jóvenes de "La Montaña", creyeron sinceramente que Guzmán gobernaría con criterio propio y al rodearlo y ofrecerle adhesión y simpatía, hicieron más tenso aquel clima de inseguridad. Martínez para darse garantías, concibió el proyecto de la Capitanía General para él, una especie de poder detrás del trono. Mientras tanto Guzmán por debajo manejó con sigilo los hilos necesarios para hacerse respetar, controlando la fuerza pública. Sus propósitos hábilmente los llevó a la práctica y al recibir la presidencia, el Gral. Martínez se encontró sin respaldo alguno, oyendo de labios del Presidente entrante un Mensaje que contenía un programa político, que era una réplica al sistema de gobierno anterior. Consecuente con sus propósitos conciliadores, uno de sus primeros pasos de Gobernante fué decretar amplia e incondicional amnistía. Al amparo de ese decreto, regresó a la Patria el Gral. José Dolores Estrada.

Martínez amargado contra Guzmán, se dedicó a conspirar y aliado con Jerez, encendió la guerra del año de 1869. Estrada se puso a favor de Guzmán y el 27 de Junio asumió la Jefatura del Ejército. En aquellos tiempos no había ejército disciplinado y las operaciones militares se realizaban de manera improvisada. El superior no mantenía en el subalterno aquella línea ciega de obediencia, y el de arriba descuidaba también el marco severo de sus atribuciones. Dos anécdotas que cito a continuación dan una idea de cómo andaban las cosas:

DOS ANECDOTAS

“Un día de tantos un soldado originario del pueblo de Teustepe desertó de las filas del Gobierno y fué capturado poco antes de llegar a su pueblo. Seguramente ignorante de las disciplinas militares sintió ansias de volar a su casa, a su trabajo, y no midió las consecuencias. Juzgado en Consejo de Guerra fué condenado a ser pasado por las armas, como traidor y cobarde. Confirmada la sentencia por el Presidente que firmó por puro deber protocolario, esperando que aquello no se llevaría a efecto, como en realidad aconteció. Formando el cuadro de la ejecución en la plaza principal, frente al Palacio oyó don Fernando el redoble de tambores y el clarín que daba órdenes y preguntó qué era aquel movimiento y le fué informado de lo que pasaba: el desertor sería pasado por las armas aquella mañana. Mándele decir al Gral. Estrada —ordenó— que suspenda todo procedimiento y que el Presidente le conmuta la pena por cien golpes de vara a ese cobarde. Al día siguiente igual aparato militar desplegado en la plaza hizo saber a don Fernando la aplicación de la pena impuesta al desertor; pero Don Fernando ordenó nuevamente que no se aplicara aquel tormento, y que le ordenaran al Gral. Estrada que le diera una regañada a ese soldado y le diera de baja despachándolo a su casa. A cada resolución de Don Fernando el Gral. Estrada, hombre de armas y acostumbrado al vivac y a la férrea disciplina, montaba en cólera y exclamaba. Así como vamos a tener ejército, no se puede nada con don Fernando. Este era de una tolerancia que rayaba en indiferencia musulmana.

* * *

El Presidente Guzmán una noche se dispuso a inspeccionar el cuartel principal de Managua y con mucha pena, apreció que Jefes y soldados estaban dormidos y ni siquiera había centinelas en los lugares estratégicos. Sin alterarse se retiró a su casa de Gobierno. Al día siguiente le pasó una nota al Gral. Estrada, llamándole la atención y advirtiéndole el peligro en que estaban con esa clase de ejército. La contestación es todo un ejemplo de mansedumbre, y está en el archivo del Colegio Centro América, de los Padres Jesuitas de Granada, donada por don Enrique Guzmán Bermúdez al Padre Ponsol. Confiesa el Gral. Estrada que es cierto que sus subalternos estaban descuidados, pero que en lo su-

cesivo se mantendrán con los ojos abiertos. Estrada frisaba en la edad de setenta y siete años y las tristezas y desengaños le habían menguado sus energías.

LA MUERTE

Malestares hepáticos comenzaron a minarle su existencia viéndose imposibilitado de dirigir personalmente las operaciones. La vida de Estrada estaba próxima a su final. El hombre que había peleado en tantos encuentros, que había salido al frente de las balas, estaba en una cama esperando la muerte. Sus hermanas le hacían compañía. No tenía a su lado esposa, ni hijos. El hombre se entregó tanto a la Patria y le tocó que actuar en épocas de generales inquietudes que no tuvo tiempo para dedicarse a los problemas más íntimos del sentimiento humano. Le interesaba su país, su mejor destino y se sacrificó por entero para legar a las generaciones su solo nombre, pleno de merecimientos.

El jueves 12 de Agosto de 1869, murió en Managua en su lecho de enfermo, el ciudadano José Dolores Estrada, sin bienes materiales de consideración. Los nicaragüenses lo han enriquecido con el tesoro del recuerdo que ha de vivir eternamente, brillando en el cielo de la Patria con los fulgidos destellos de su gloria imperecedera.

IMPERECEDERO RECUERDO

Fernando Guzmán fué un Presidente que dignificó la altísima valoración moral del Gral. José Dolores Estrada. Le proporcionó los medios para que regresara a la Patria dictando el acuerdo del 9 de septiembre de 1868, y declaró sin valor ni efecto, el denigrante acuerdo gubernativo dictado por el Gral. Tomás Martínez del 24 de abril de 1863, que le mandó a quitar el grado de general a Estrada. Le enmendó de esta manera la plana al ofuscado gobernante, que en un momento de ceguera e incomprensión, cometió semejante yerro. El Gral. Guzmán colmó de atenciones a Estrada y le confirió el Grado de General de División del Ejército de Nicaragua. A su muerte le tributó excepcionales honras fúnebres, disponiendo que por el término de ocho días las autoridades y militares llevaran un listón negro al brazo en señal de luto.

Se pronunciaron sentidas oraciones, entre ellas las más significativas fueron las de don Pedro Joaquín Chamorro, Ministro de la Guerra y la del doctor Teodoro Delgadillo, Ministro de Fomento.

Cien años han pasado de su gloriosa acción de San Jacinto y el patriotismo nacional ha encendido al rojo el crisol del reconocimiento dándose a este año mil novecientos cincuenta y seis, el nombre de José Dolores Estrada, por iniciativa meritoria del ciudadano Presidente de la República Gral. Anastasio Somoza. En el Altar de la Patria habrá siempre un lugar de honor, para el General José Dolores Estrada.

EL RECONOCIMIENTO DE TODOS LOS TIEMPOS

En sus funerales concurrió la particularidad muy digna de ser tomada en cuenta. Los cuerpos armados de los dos ejércitos en lucha abierta: el Gobierno y la Revolución, hicieron a un lado sus diferencias y le rindieron honores militares. Ya habían antecedentes de esta caballería ciudadana. A la muerte del distinguido hombre público don José León Sandoval ocurrida en Granada, en el año de 1854, Jerez y don Frutos le rindieron acatamiento.

El cañón y la metralla llevaron a los nicaragüenses la infausta noticia, que el cuerpo frío y sin vida de Estrada había bajado a la madre tierra, bajo la bóveda de la Santa Iglesia Parroquial de Ma-

nagua. Después fueron removidos y el polvo, el mísero resultado del proceso de la desintegración humana, fué colocado en la Cripta de la Catedral Metropolitana, hacia donde llegan año con año las agrupaciones colegiales en sentidas y justicieras romerías.

Los sacrificios de los hombres que se entregan de lleno a servir a la Patria, si temporalmente pasan inadvertidos, al correr de los años, el sereno análisis de sus consecuencias y resultados los agrupa con admiración y simpatía sirviendo de inspiración a las generaciones venideras, para que cuando las fuerzas ciudadanas pierdan un poco de vigor, el recuerdo de un nombre glorioso como el de José Dolores Estrada sea el generador y estimulantes de nuevas energías en favor de los caros intereses nacionales.

DOCUMENTOS

PARTIDA DE NACIMIENTO DEL GENERAL JOSE DOLORES ESTRADA

Yo Benjamín A Cabezas Pbro Cura de la parroquia de Nandaime, certifico que en uno de los libros de Bautismo del archivo parroquial correspondiente al año mil setecientos noventa y dos, al folio cincuenta y siete, está la partida que dice:

"Dn Luis Benito Gutiérrez, Cura Párroco de este pueblo de Nandaime, en veinte días del mes de Marzo de mil setecientos noventa y dos, bauticé solemnemente a José de los Dolores Estrada, Mulato, hijo legítimo de Timoteo Estrada y Gertrudis Vado, nació el día dieciseis, de este mes, fué su padrino Antonio Vado, y para que conste lo firmo Luis Benito Gutiérrez"

En fé de lo cual extendiendo la presente en Nandaime a veintisiete días de Abril de mil novecientos cincuenta y siete.

B. A Cabezas Pbro Un sello
Es conforme, con su original

GRADO DE CAPITAN

No 15

El Gobierno Supremo Considerando que el señor Dolores Estrada tiene todas las cualidades que la ley exige para Capitán de las milicias del Estado, en uso de sus facultades constitucionales que le competen

ACUERDA

Nombrar Capitán de la 1a Compañía del medio Batallón de Managua al señor Don Dolores Estrada.

Este acuerdo de que se tomará razón en la receptoría de Santiago, le servirá de suficiente despacho para mientras se le extiende el título correspondiente Comuníquese a quienes corresponda Granada, Agosto 9 de 1851 Montenegro

OFICIAL DE PRIMERA COMPAÑIA

No. 22

El Gobierno Supremo en cumplimiento del Ato 7o de la ley de 31 de octubre de 1815 mandao observar por decreto legislativo del 17 de Junio del corriente año, se ha servido acordar y

ACUERDA

1o Nómbranse oficiales para la 1er Compañía del medio Batallón de Managua, Capitán don Dolores Estrada, primer Teniente a don Serapio Fonseca, segundo Teniente a don Benito Arce, primer Subteniente a don José de Jesús Fonseca, y segundo Subteniente a don Joaquín Paniagua

4o A cada uno de los nombrados se les extenderá el título correspondiente, sirviéndoles entre tanto de suficiente despacho la nota en que se les comunique su nombramiento por el Gobernador Militar de Oriente, y de la cual se tomará razón en la Receptoría de Managua para el cobro de su sueldo

Comuníquese a quienes corresponda Granada, Agosto 12 de 1861: Montenegro

GENERAL DE BRIGADA

El Gobierno:

Atendiendo a la honradez y aptitudes que caracterizan al Sr. Coronel don Dolores Estrada y queriendo dar un testimonio de justo aprecio a los relevantes méritos que contrajo en la guerra contra los filibusteros especialmente en las acciones de S Jacinto, en los cuales mandaba en jefe de las vencedoras

ACUERDA:

1o — Nómbrase al Gral. de Brigada del Ejército de la República al expresado Sr Coronel Don J Dolores Estrada

2o — El presente acuerdo le servirá de suficiente despacho mientras se le extiende en la forma correspondiente.

3o — Comuníquese, a quienes corresponde Managua, Junio 25 de 1857 Martínez. Jerez.

GENERAL DE DIVISION

El Gobierno:

En atención a los méritos y servicios del señor General de Brigada don José Dolores Estrada, y en uso de sus facultades

Acuerda:

Nombraile General de División y que al efecto se le libe el correspondiente despacho

Comuníquese Managua, julio 1o de 1869
Guzmán

EL SALVADOR LE CONFIERE HONORES DE GENERAL DE DIVISION

El Gral Presidente de la Rpca de Nicaragua a sus habitantes Por cuanto A. C de la República ha decretado lo que sigue: "La Asamblea Constituyente de la República de Nicaragua En uso de las facultades de que se halla investida,

Decreta:

Art Unico: Concédese a S E el Gral Presidente y Gral, don Máximo Jerez y José Dolores Estrada el permiso de aceptar el nombramiento de Gral de División que les ha conferido el Poder Legislativo de la República del Salvador Al P. E Dado en el salón de sesiones de la A C Managua, a 15 de marzo de 1858 Agustín Avilez, D. P Antonio Falla, D S Pio Castelon, D S" Por tanto: Ejecútase Managua, marzo 15 de 1858 Tomás Martínez A, Sr Dr Don Rosalío Cortez, del despacho de guerra Rosalío Cortez

LA CRUZ DE DE HONOR DE GUATEMALA

El Gral Presidente de la Rpca de Nicaragua a sus habitantes. Por cuanto la A C de la Rpca de Nicaragua ha decretado lo que sigue:

"La A C de la Rpca de Nicaragua En uso de las facultades de que se halla investida,

Decreta

Art. Unico Concédase permiso a S E el Sr Presidente y Grales don Máximo Jerez, don Fernando Chamorro y don José Dolores Estrada, para aceptar y llevar la cruz de honor con que los ha condecorado el Excmo Sr Presidente de la República de Guatemala El Poder Ejecutivo Dado en el Salón de sesiones de la A C Managua, marzo 15 de 1858 Agustín Avilez, D P Antonio Falla, D S Pio Castelon, D S" Por tanto: Ejecútase Managua, marzo 15 de 1858 Tomás Martínez Al Sr Dr. Don Rosalío Cortez, Secretario de Gobernación Rosalío Cortez

CONDECORACION DE COSTA RICA

Tomás Martínez, Gral Presidente de la Rpca de Nicaragua: a sus habitantes

Por cuanto la A C de la Rpca ha decretado lo que sigue:

"La Asamblea constituyente de la República de Nicaragua En uso de las facultades legislativas de que se halla investida

Decreta:

Art Unico. Concédese permiso a S E. el Sr Presidente de la República, Gral don Tomás Martínez, y a los Sres Grales don Máximo Jerez, José Dolores Estrada y don Fernando Chamorro para aceptar y llevar la cruz de honor con que los ha condecorado el Excmo. Sr Presidente de la República de Costa Rica Al Poder Ejecutivo. Dado en Meña D S. José Miguel Cárdenas, D S" Por el salon de sesiones de la A. C. en Managua, a 22 de Mayo de 1858 Antonio Falla D P José A tanto: Ejecútase Palacio Nacional, Santiago de Managua, mayo 26 de 1858. Rosalío Cortez. Tomás Martínez Al Sr Dr don Rosalío Cortez, secretario de Estado en la cartera de gobernación

EL PRESIDENTE MARTINEZ LE QUITA A ESTRADA SU HONROSO GRADO MILITAR

El Gobierno:

Considerando que así como es un acto de rigurosa justicia premiar a su fieles y leales servidores, lo es igualmente castigar a los desleales y traidores: que los Generales don Máximo Jerez, don Fernando Chamorro y don Dolores Estrada ha tomado armas contra el Gobierno: por tanto y en uso de sus facultades constitucionales,

Acuerda:

1o — Quedan destituidos de sus grados de militares y reducidos a la clase de últimos soldados los expresados Generales Jerez, Chamorro y Estrada

2o — Quedan así mismo destituidos de sus grados los militares que se les hayan afiliado o se les afilien en lo de adelante

3o — Esta destitución no impide que sean juzgados como traidores y castigados con las penas de ordenanza

4o — Comuníquese Granada, abril 24 de 1863
Castillo

PRESIDENTE GUZMAN LE ENMIENDA LA PLANA A MARTINEZ

El Gobierno:

Consecuente con su programa, y con el decreto de amnistía de 1o de marzo de 1867, en uso de sus facultades,

Acuerda

1o — Declárase insubsistente el acuerdo gubernativo de 24 de abril de 1863, que a la letra dice "El Gobierno Considerando que así como es un acto de rigurosa justicia premiar a sus fieles y leales servidores, lo es igualmente castigar a los desleales y traidores: que los Generales, don Máximo Jerez, don Fernando Chamorro y don Dolores Estrada, han tomado armas contra el Gobierno: por tanto y en uso de las facultades constitucionales Acuerda: 1o — Quedan destituidos de sus grados militares y reducidos a la clase de últimos soldados, los expresados Generales, Jerez, Chamorro y Estrada 2o — Quedan así mismo destituidos de sus grados, los militares que se les hayan afiliado o se les afilien en lo de adelante. 3o — Esta destitución no impide que sean juzgados como traidores y castigados con las penas de ordenanzas. 4o — Comuníquese Granada, abril 24 de 1863 Castillo"

2o — En consecuencia, los despachos de los militares a que se refiere, no tienen necesidad de fiendata para que suitan los efectos legales

Comuníquese, Managua, septiembre 9 de 1868
Guzmán El Ministro de Guerra Rivas

INDEMNIZACION A FAVOR DE ESTRADA

No 72

El Gobierno:

Atendiendo al reclamo introducido por el Sr General don Dolores Estrada, vecino de esta ciudad, para que se reconozcan como deuda de la República los perjuicios que sufrió durante la última guerra civil Visto el expediente creado al efecto, lo pedido por el Fiscal de Hacienda, y lo dispuesto en el inciso 5o del Artículo 1o de la ley de 4 de septiembre de 1853; en uso de sus atribuciones,

Acuerda:

1o — La República reconoce como deuda extraordinaria a favor del General don Dolores Estrada la cantidad de novecientos diez y nueve pesos tres reales sencillos, que ha acreditado legalmente

2o — Comuníquese a quienes corresponde Managua, mayo 12 de 1859 Martínez

LICENCIAMIENTO DEL EJERCITO

El Gobierno

Siendo justas las causas expuestas por el señor General don Dolores Estrada para separarse temporalmente de la Comandancia de la Guardia de Los S S P P y de la del Distrito, en uso de sus facultades

Acuerda:

Concédese licencia al Sr General don José Dolores Estrada para separarse por el término de tres meses de la Comandancia de la Guardia de los S S P P y de la del Distrito debiendo comenzar a hacer uso de dicha licencia desde el día de mañana

2o — Mientras tanto la Comandancia de la Guardia de los S S P P queda refundida en la general, y la del Distrito servida por la mayoría de Plaza

3o — Comuníquese a quienes corresponde Managua, febrero 20 de 1858 Martínez

JEFE DEL EJERCITO DEL PRESIDENTE GUZMAN

El Gobierno en uso de sus facultades,

Acuerda

Unico Nombrase General en Jefe del Ejército de operaciones de la República, al señor General don José Dolores Estrada

Comuníquese Managua, Junio 27 de 1869
GUZMAN

MUERTE DE ESTRADA

El Gobierno

Habiendo fallecido en esta fecha el señor General en Jefe don José Dolores Estrada,

Acuerda

Unico: El señor Presidente de la República asume el mando de las armas como Comandante general del Ejército

Comuníquese Managua, agosto 12 de 1869
Guzmán

HONRAS FUNEBRES

El Gobierno

Deseando tributar un homenaje público sentimiento por la muerte del esclarecido ciudadano don José Dolores Estrada, General en Jefe del Ejército de la República

Acuerda

Unico: Además de los honores fúnebres que por la ordenanza corresponden al señor General en Jefe, todas las autoridades de la República, y los militares del ejército llevarán por ocho días un listón negro al brazo, en señal de luto

Comuníquese Managua, agosto 12 de 1869
Guzmán

CARTAS

TRISTE DESTINO DE LOS GRANDES HOMBRES

San José, (Costa Rica) febrero 14 de 1868

Mi estimado amigo:

No había contestado su apreciable carta de fecha pasada, por graves quebrantos no tanto de cuerpo cuando de espíritu Me habla Ud. de mis amigos de Nicaragua y de cómo consintieron ellos en mi destierro Amigos casi no me quedan allá y los dos o tres que me restan, hermanos los llamo yo, pues que ellos con sacrificios me mantienen las necesidades materiales, y con sacrificios también me mandan ilusiones para el alma. No crea que yo culpo a mi Patria por lo que me sucede, y de que esté arrepentido de los sacrificios que por ella hice, no; si tuviera ocasión haré lo que sea mi saber de patriota con la misma fe, sin la esperanza que me sea pagado

Yo sé prácticamente cual es el premio que se da a los que se sacrifican por la Patria.

Gracias por tanta generosidad suya al enviarme los veinte pesos con que me favorece Su obediente servidor

José D. Estrada

Liberia, Costa Rica, 26 de Septiembre de 1868

Mi querido amigo:

Recibí sus dos estimables cartas de Agto anterior, la una de 16 y la otra de 22 Con la primera recibí los seis pasaportes, los de Domingo, José Cristino y Loreto están entregados y los de los Corea y Urtecho los mandé a don Pedro, porque ya

ellos se habían ido para Las Mercedes. No me fué posible obsequiar los deseos de Ud madándole la orden Gral y la composición del 14 de Septiembre por los motivos que voy a exponer a Ud en primer lugar, no he podido corregir dicha composición y no ha sido posible hayar un buen escribiente que me copie la orden: en segundo, no me parecía conveniente que publicaran dichas piezas, porque me parece intespetibo; pues sería prevenir la suceptibilidad del imbécil Martínez; en tercer lugar porque me parece que Centro América todo, no tardará en someterse al imperio, y si hay pechos heroicos que no se someten, estos celebran sus aniversarios en las montañas en donde debieran refugiarse, o besar el coireaje imperial y no volveremos a acordarnos de nuestros sacrificios por la independencia. Respecto a la segunda, estoy impuesto de las actualidades de esa República. Le incluyo ese manifiesto de Barrios y ese papel que dicen es hecho de Montúfar, el primero consérvelo para la historia. Se dice en San José de Costa Rica, que ha o está para salir Bairios de los Estados Unidos con una fuerte división a invadir a Honduras. Salude a mi nombre a Dn Faustino, a Dn Juan Pasos y a todos los amigos y compañeros en la desgracia, a los primersos dígales que no les escribo por pereza; pero que tengan esta por suya; saludeme muy afectuosamente a las niñas Reyes, así como hace con Ud su amigo

J. DOLORES ESTRADA.

CULTIVANDO LA TIERRA

La Cruz, Costa Rica, 23 de Julio de 1865

Señor Don José de Pasos:

Querido amigo:

En días pasados le escribí dos cartas con diferentes conductores contestándole su carta que me escribió a la Libertad a bordo del vapor Salvador. Ignoro si le habrán llegado, por eso le repito esta tercera. Espero mandará noticias de las cosas de nuestra desgraciada Nicaragua y de los resultados de la prisión del Gral Barrios

Sírvase saludar a los S S Quadras, Chamorro, Vega, Alfaro, y demás amigos

Yo estoy aquí haciendo un limpiecito para ver si puedo sembrar unas matas de tabaco

Saludo a Juan y Ud. mande a su amigo q b s m

JOSE DOLORES ESTRADA

V A R I E D A D E S

CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE S. JACINTO Y DE LA INDEPEDENCIA, EN GRANADA

Por una carta que tenemos a la vista, estamos informados: que en Granada tuvieron lugar fiestas suntuosas para celebrar estos dos aniversarios

El 14, aniversario de la batalla de San Jacinto hubo, repetidas salvas de artillería, paseo militar y discursos, todos rebozantes de patriotismo

El cuartel, presentaba un bellissimo espectáculo, con sus banderas y colgaduras de flores, levantándose en la sala principal, el Altar de la Patria.

En las calles se veían ondear gallardetes de vivos colores y el pabellón nacional. La fiesta concluyó con un lucido baile, en donde reinaron la alegría más espansiva.

El 15 se repitieron los mismos regocijos, dejando en el ánimo de los Granadinos un recuerdo agradabilísimo

A más del patriotismo del vecindario, contribuyeron a hacer las fiestas tan lucidas, la actividad, el celo y el patriotismo del Gbdon militar, Señor don Isidro Urtecho

Ponemos a continuación la orden del día, que fué leída a las tropas en esa ocasión

(Diario Oficial "La Gaceta" 21 Sept. de 1867. pág 303)

ALGUNOS DE LOS HEROES DE LA BATALLA DE SAN JACINTO

Sería muy interesante que los entendidos en la historia de Nicaragua, hurgaran en los documentos, en las cartas de los archivos de familia, los nombres de los participantes en ese memorable hecho nacional. Del Parte Oficial, de las relaciones de los combatientes que he logrado ver, y de las cita de otros cronistas, he logrado obtener una lista que ofrezco a los lectores

Jefe expedicionario: Coronel José Dolores Estrada.

2.— Capitán Crescencio Urbina 3 — Capitán Bartolo Sandoval 5 — Capitán Francisco Sacasa 6 — Capitán Francisco de Dios Avilés.

7 — Teniente Coronel Patricio Centeno 8 — Tenientes José Luis Coronel. — 9 — Miguel Vélez 10 — Adán Solís 11 — Alejandro Eva 12 — Manuel Marengo 13 — José Ciero

Oficiales sin Grado conocido. 14 — Ignacio Jarquín que murió peleando valientemente 15 — Salvador Bolaños 16 — Venacio Zaragoza 17 — Abelardo Vega 18 — Carlos Alegría 19 — Juan Estrada

20 — Sub-Teniente Juan Fonseca

Sargentos Primeros: 21 — Andrés Castio 22 — Macedonio García 23 — Francisco Estrada 24 — Francisco Gómez 25 — Estanislao Morales 26 — Manuel Paredes 27 — Catarino Rodríguez 28 — Vicente Vijil

Cabos Primeros: 29 — Cabo Rocha alias Cabeza de Palo 30 — Faustino Salmerón 31 — Joaquín Artola

Rasos 32 — Ceferino González. 33 — Catarino Pavón 34 y 35 — Los 2 Francisco López 36 — Dolores Chiquitín — 37 — Joaquín Castrillo 38 — Cayetano Bravo, alias Ochomogo 39 — Juan Albañil 40 — Desiderio Sastre — 41 — Espiridión Galeano — 42 — Basilio Lezama

Si se calcula que los de Estrada eran 160, hay mucho que investigar en un afán certero de justicia.

ORDEN GENERAL

del 14 de septiembre.

Soldados:

Nicaragua se ha olvidado de consagrar entre sus fiestas nacionales la del 14 de septiembre

Qué importa, sin embargo, que falte una ley que lo haya puesto en la categoría de tal, si el sentimiento público, si el entusiasmo nacional, suplen

a ese olvido? Nada importa: la conciencia de los pueblos, que es la conciencia de Dios, justa e incontestable, ha consagrado el 14 de septiembre, como uno de los mejores y más hermosos días de la patria.

Vosotros no lo habréis olvidado el país jemía bajo la más odiosa esclavitud: una larga y sangrienta guerra civil, seguida de una extraña dominación, tan tiránica como salvaje, le habían reducido a la más triste y lamentable situación pobre, débil, casi impotente, solo de Dios, por la virtud de un milagro, parecía esperar la reivindicación de su libertad. Pues bien: unos pocos de vosotros, faltos de todo, pero ricos de corazón, de entusiasmo, acaudillados por un viejo soldado de la República, tan valiente como sufrido, luchando contra lo más escogido del ejército invasor, uno contra tres, alcanzabais, en la memorable jornada de ese día, uno de los más gloriosos triunfos de la causa de la independencia nacional. Al anuncio de esa victoria, llevado en alas de la fama, y al aspirar el humo de ese combate, esparcido por el viento de las llanuras de San Jacinto, el país, sacudiéndose de la postración en que yacía, se levantaba como un solo hombre para reconquistar, en sangrienta lucha, su libertad, su hogar, su religión y cuantos objetos caídos le habían sido arrebatados.

Por eso se ha dicho, con sobrada razón, que la gloriosa batalla de San Jacinto, decidió de la libertad de Centro América.

Fecunda en portentosos resultados, al lustre y gloria que daba a las armas de la República, a la gran importancia política que hacía alcanzar al país, un resultado no menos importante producía, a saber, el heroico ejemplo que, triunfando en lucha tan desigual, presentaba a todos los pueblos oprimidos, enseñándoles de cuantos prodigios es capaz de obrar el amor de la libertad y la independencia.

Gloria eterna a los que tan grandes cosas hicieron. ¡Llor eterno al ínclito General Estrada, al héroe del 14 de septiembre. La patria le debe una inmensa deuda de gratitud: nada significa que por uno de esos azares de la suerte, él, que tanto como el que más, contribuyó a volver a los nicaragüenses su perdida patria, haya ido, hace más de cuatro años, a mendigar un asilo en patria extraña: ella no puede ser responsable de los errores ó aberraciones de un partido, porque un partido no es nunca la patria; y si aquel en el calor de las contiendas civiles, suele con frecuencia olvidarse y hasta recriminar al hombre patriota, que dió a su país todo cuanto bueno había recibido de Dios, esta en recompensa prepara siempre una corona para sus sienes.

SOLADOS! ¡Viva Centro-América! ¡Viva Nicaragua!

Isidro Urtecho.

Granada, septiembre 14 de 1867.

EL PRESIDENTE GUZMAN, EL GABINETE Y EL GENERAL ESTRADA CELEBRAN LA BATALLA DE SAN JACINTO

El 14 y 15 fueron días dedicados a regocijos públicos en esta capital.

El primero en honor de la célebre victoria de San Jacinto ganada por el Gral. don José Dolores Estrada sobre los filibusteros el 14 de septiembre de 1856.

Al amanecer, salvas de artillería y diana. Al medio día, visita de los ciudadanos de todas las condiciones al mismo Gral. en su casa de habitación. A las 4, palo de cucaña, en donde los muchachos hicieron de las suyas. En la tarde, banquete en el Palacio Nacional, ofrecido por el Señor Presidente al señor Gral. Estrada.

Concurrieron: el señor Presidente, el señor Gral Estrada, los señores Ministros, Lcdo don Bernabé Portocarrero, don Anselmo H Rivas, y Dr don Teodoro Delgadillo, el Subsecretario de Hacienda don José Jiménez, Dr don Máximo Jerez, Lcdo don Francisco Zamora, Senador don Federico Solózano, don Sebastián Gutiérrez, el Secretario de la Comandancia general, don Gonzalo Espinoza, don Felipe Wiser, y el que escribe.

Estuvo espléndido y muy animado. Los brindis fueron todos alusivos a la circunstancia. Sentimos no recordar más que dos. El uno del señor Presidente, quien brindó:

"Por el honor que le habían hecho los ciudadanos que le acompañaban en esa ocasión, con el objeto de felicitar al General Estrada por su victoria que contribuyó a salvar nuestra independencia amenazada por los filibusteros".

El otro del señor Lcdo Zamora, quien dijo: "Brindo por la restauración de la Independencia en los campos de San Jacinto, por el modesto republicano y esforzado caudillo, Gral. Estrada, que tuvo la gloria de dar su nombre a aquella jornada memorable-Brindo, señores, por S E el Presidente de la República, porque hace justicia al mérito".

En la noche, iluminación y fuegos de artificio.

Tomado de la "Gaceta de Nicaragua", Managua, sábado 19 de septiembre de 1868. Páginas 298 y 299.

IN MEMORIAN

Ayer se cumplió un año del fallecimiento del General don José Dolores Estrada. El Gobierno haciéndose eco de los sentimientos de los nicaragüenses, quiso dar un testimonio de estimación a la memoria del gran ciudadano, mandando celebrar una Misa Fúnebre para el descanso de su alma, en esta Santa Iglesia Parroquial, a las diez de la mañana.

La ciudad de Managua, a quien tanto honra de haber visto nacer en su seno a ese insigne patriota, fué representada en la ceremonia por un gran número de sus vecinos.

También estaban presentes: los señores Ministros, de Gobernación, de Guerra, de Hacienda y Fomento y el Comandante de la Guardia de los Supremos Poderes a la cabeza del Cuerpo Militar. El señor Ministro de Gobernación y Guerra, pronunció un sentido discurso, el mismo que corre impreso en el presente número.

Algunos amigos particulares del finado, en la misma mañana le habían hecho celebrar otra misa de requien.

El pabellón nacional estuvo enarbolado a media asta durante todo el día, y el cañón disparaba de hora en hora.

HONOR A LA MEMORIA DEL VENCEDOR DE SAN JACINTO

(Gaceta de Nicaragua, No. 33 del 3 de Agosto de 1870).

EL FALLECIMIENTO

Del 12 al 13 del corriente del Señor Gobernador Militar de Granada.

SOLADOS: el leal y esclarecido patriota, el siempre invicto General Estada murió hoy: regad sobre su tumba lágrimas de reconocimiento que son los laureles que corresponden a un héroe!

Mientras se reciben las órdenes del Ministerio de la Guerra, en que se acuerden los honores fúnebres que deben tributárseles; se ordena: que todos los Jefes y Oficiales acantonados en esta plaza, deberán llevar luto por el término de ocho días, portando los Jefes un listón negro en el brazo derecho, y los Oficiales en el izquierdo. Durante los ocho días del luto, la banda marcial y los tambores de las compañías tocarán a la sordina.

VIGIL.

(Tomado de la "Gaceta de Nicaragua", página 270, No. 34 del sábado 21 de Agosto de 1869)

EL DUELO DEL EJECUTIVO

Discurso pronunciado en esta Santa Iglesia Patrioquial en las Honras Fúnebres celebradas a los restos mortales del Señor General en Jefe del Ejército de la República, don José Dolores Estrada, el 12 del corriente.

EL SEÑOR MINISTRO DE LA GUERRA DON PEDRO JOAQUIN CHAMORRO

Señores:

Nicaragua ha perdido con la muerte del señor General don José Dolores Estrada, uno de sus primeros ciudadanos, uno de sus más valientes y leales defensores. Pocas palabras diré sobre las virtudes cívicas de tan esclarecido patriota: ellas serán puras como el sentimiento que las dicta, y no irán manchadas con la lisonja que no llega a sus oídos cargados ya por el polvo de la tumba.

A otras plumas, señores, queda encomendada la alta misión de narrar su vida y cantar sus proezas para inmortalizar su nombre en los anales de su patria. Yo me limitaré tan solo a detenerme ante su sepulcro para lamentarme con vosotros, profiriendo, sobre una de tantas virtudes que le adornaron algunas palabras balbucientes entrecoitadas por el llanto.

Si Roma, señores, ha perpetuado en la memoria de los hombres los hechos relevantes de un Cincinato y de un Catón, Nicaragua debe a nuestro General hacerle siquiera sobrevivir en el corazón de sus hijos.

Testigos somos de haberle visto en la paz sobrellevar con resignación y sufrimiento una vida pobre y miserable, y dotado de un alma grande, conservar su dignidad para no elevar al poderoso ni una sola demanda. Decidlo vosotros, costarricenses, que en la desgracia le vistéis siempre fuerte, lleno de magnimidad comiendo por mucho tiempo el duro pan del ostracismo sin solicitar de vuestro país el más pequeño destino, ni de uno de vosotros el más ligero favor.

No parece sino que este cúmulo de desgracias que pesaron sobre él debiera haber entibiado el entusiasmo que siempre sintiera por su Patria; pero lejos de eso, él es el ilustre caudillo que en las diversas situaciones azarosas por que ella cruzara, vimos al frente de nosotros disputar en lo más ícico del combate, la dignidad e independencia del suelo que le vio nacer y él es el ilustre patriota, que hoy agoviado por la edad de setenta y más años, ha desaparecido de nosotros en momentos en que consagraba a los suyos sus últimos y más heroicos sacrificios.

No más le veremos figurar en los negocios públicos. Verdad es que le hemos perdido para siempre, pero su nombre no quedará cubierto por el velo del olvido. Sus virtudes le aseguran la admiración de toda una posteridad, y su gloria brillará con el lustre de sus armas en la historia de su país.

Adiós, esclarecido General, orgullo de su Patria, tu nombre se escuchará con veneración entre tus contemporáneos; tus hechos servirán de ejemplo a las generaciones venideras, y tus amigos cubiertos de luto, rinden ahora un homenaje a tu mérito, y con sus lágrimas te consagran la última ofrenda de su cariño.

(Tomado de la "GACETA DE NICARAGUA" pág. 262 del No. 33 correspondiente al día sábado 14 de Agosto de 1869)

ORACION FUNEBRE

Discurso pronunciado por el señor Ministro de Fomento doctor don Teodoro Delgadillo en los funerales del General José Dolores Estrada.

Señores:

Ese féretro es el emblema del suceso desgraciado porque hoy la patria está de duelo: es un cúmulo de luto, en que se encierra el corazón yerto de un hombre que era la espada invencible del Gobierno.

Allí está el cadáver del héroe invicto de la memorable jornada de San Jacinto que dió valor a los nicaragüenses para defender su autonomía del filibusterismo rapaz.

Esto es, el finado General don José Dolores Estrada.

El señor Estrada dotado de un valor heroico y de la virtud austera de un romano, prefería siempre a una vida de fausto y ostentación, la que se desliza en la oscuridad y el silencio y aunque por sus bellas prendas fué llevado a ejercer los primeros destinos del país, se escusaba siempre sino es en los tiempos borrascosos para la nación, en que se presentaba él primero para dar sus servicios y ofrecer en holocausto su vida. Siempre pobre vivió de su trabajo en las faenas del campo y con una abnegación absoluta prestaba a la patria y a sus amigos los más importantes servicios sin retribución alguna, razón porque se hizo acreedor a los prestigios y altas consideraciones de que gozaba.

Su honradez acrisolada, nunca desmentida en los diferentes lances en que fue puesta a prueba, y su experimentado valor, hicieron que se le confiara en estos días uno de los más grandes destinos de la patria, como el que actualmente desempeñaba, el General en Jefe del Ejército de la República.

Es su muerte, pues, una verdadera pérdida para la República, y un motivo de la más profunda pesadumbre para el personal del Gobierno, que ha venido ahora a derramar con vosotros, conciudadanos.

nos, una lágrima de dolor sobre la tumba del héroe que deploramos; y a unir a los vuestros sus votos para el descanso de su alma.

He dicho

(Tomado de la "Gaceta de Nicaragua"; Pág. 262 del No 33 correspondiente al día sábado 14 de Agosto de 1869)

OCHO DIAS DESPUES DEL FALLECIMIENTO

Discurso pronunciado por el señor Ministro de Gobernación y Guerra don Anselmo H. Rivas, en la misa de octava, celebrada por el descanso del alma del señor General don José Dolores Estrada, en Granada en la Iglesia de la Merced el 19 de agosto de 1869

Ningún espectáculo es tan imponente al par que patético, como el que presenta un pueblo reunido para elevar al Eterno sus preces por el descanso de aquellos que sacrificaron su reposo por la dicha y bienestar de todos. La patria enternece, derramando lágrimas de profunda gratitud, rinde hoy un justo homenaje a la virtud austera del soldado de la patria sin mancilla, siempre listo a derramar su sangre y a rendir en sus aras su generosa vida; y si hay una consideración que pueda consolarla de la irreparable pérdida que su muerte le causa, es el legítimo orgullo de haberle producido y el fondo de honradez y buenos sentimientos que revela la nación con el general aprecio que le granjean sus relevantes virtudes

No exagero, señores, ni puede exagerarse el conjunto de grandes cualidades que adornan a este patriótico venerable cuya grandeza descansa sobre un pedestal de sólida virtud. Estrada era una naturaleza rara en estos tiempos en que todo se mueve a impulso de sórdido interés y de otras pasiones igualmente ruines. Amante de su patria hasta el delirio, modesto, desprendido, severo en sus costumbres, su tipo solo se encuentra entre los antiguos republicanos de Grecia y de Roma

Desde muy joven se abrió su generoso corazón a los grandes sentimientos de patria y libertad que animan a los ilustres campeones de nuestra Independencia; y con la fé propia de la primera edad, y lleno de entusiasmo por las ideas de regeneración social y política, seguía con profundo interés el giro de aquella portentosa y fecunda revolución, tributando un homenaje de admiración y respeto, mezclado de la más tierna simpatía, a los héroes encargados de consumarla con tantos desvelos, constancia, abnegación y sufrimiento. Establecida la federación en su ferviente anhelo de ver realizada todas las promesas de la revolución de independencia, fué uno de los simpatizadores más entusiastas del partido liberal de Centro América; y, rotos los pactos federales, continuó favoreciendo sus simpatías a los que se apropiaron en Nicaragua, el título de liberales a quienes consideraba como los depositarios de la fé y de los principios de los próceres de aquella gloriosa lucha. Pero, desgraciadamente, por causas que no es oportuno desentrañar en la presente ocasión, estos se desbordaron incurriendo en la más lastimosas contradicciones y dando origen a deplorables desórdenes que no sentaban el carácter austero, a la virtud pura y acendrado patriotismo de Estrada; y resolvió desvincularse, y observar una conducta expectativa, que secundó el honrado pueblo de Managua, justo apreciador del mérito y de las rectas instrucciones de aquel venerable patriota.

Esta conducta le presentó la oportunidad de apreciar en su justo valor los hombres y las cosas de Nicaragua. Vió que éste era un campo en que las pasiones pugnaban contra el principio de auto-

ridad y contra el establecimiento de todo orden y de la paz, único bien a que ahora puede aspirar el patriotismo, como que es la necesidad más imperiosa de la Nación

En esta nueva vida, señores, es donde dió a conocer sus raras dotes de héroe cuya pérdida deploramos, dotes relevantes que le captaron el amor de cuantos le conocieron y el respeto general, y por las cuales es considerado con sobrada justicia como la honra y uno de los más bellos ornamentos de nuestro país. Soldado sobrio, y subordinado; Jefe experto, decidido y sereno; ciudadano recto; de una severidad catoniana y de un desinterés que excede a toda exageración. Estrada era una de las columnas más robustas en que descansaba el orden social. Nosotros todos somos testigos de sus heroicos sacrificios por sostener la autoridad constituida o defender las instituciones en peligro; y los campos siempre memorables de San Jacinto, donde con un puñado de valientes, destituidos de todo recurso, mal armados, inferiores en número, venció a Byron Cole y despedazó lo más selecto de la fuerza filibustera, dan la medida de su valor heroico y de su amor ardiente a la independencia de su país.

Los efectos de esta heroica acción que inauguró tan gloriosamente la campaña nacional, tuvieron una influencia decisiva en la feliz terminación de aquella guerra asoladora. Los centro-americanos comprendieron que nada valen la superioridad de disciplina y armamento, para un pueblo que con toda su voluntad quiere ser libre; y muchas valiosas propiedades que hasta entonces habían estado en poder de los usurpadores, volvieron a sus dueños y proporcionaron recursos a los bravos defensores de nuestra independencia. Cualquiera otra organización menos noble se habría envanecido de los justos elogios que arrancara a las fuerzas aliadas de las vidas y repetidas muestras de gratitud que le dieran en la ocasión, los ricos propietarios que al favor de ella habían recobrado sus haciendas; pero Estrada no era hombre que corriese tras la pampa vana que desvanece al vulgo, ni pudiese a precio sus heroicos sacrificios. El reía a la patria oprimida y sentía el deber grato y sagrado de ofrecerle sus esfuerzos y su virtud.

Aquí resalta toda la grandeza del General Estrada. Tanto desinterés, tanta modestia a la par de un mérito tan superior. Las almas vulgares se hacen valer y meten ruido con el acto más insignificante a que las obliga el cumplimiento de un deber. Estrada no, procura ocultarse y hace resaltar el mérito de los otros patriotas que trabajan en la grande obra de la patria y solo se presenta ante sus conciudadanos en la hora de tribulación. Recuerdo, señores, que en un banquete con que obsequió el señor Presidente el año pasado al ilustre General, en conmemoración del glorioso 14 de septiembre, contestando a varias alusiones honoríficas que se hacía a su indisputable mérito, dijo en aquella gloriosa jornada no hice más que cumplir con mi deber de soldado. La gloria pertenece al General Chamorro, General Martínez, don Fernando Guzmán y a todos los ilustres patriotas que con su constancia y sufrimiento prepararon aquel hecho

En estas sencillas palabras se vé la modestia y sinceridad que caracterizaban a este prócer ilustre de nuestra independencia. Nada hay en ella que revele tendencias a oscurecer o rebajar el mérito de los demás patriotas, cualquiera que fuese el sentimiento personal que hacia ellos le animase.

He reseñado ligeramente los rasgos principales del carácter singular del hombre público, del patriota distinguido, y algunos de los grandes hechos que le han levantado en cada corazón nicara-

giúense un monumento de gratitud y de aprecio; y si hubiese de descender al hombre privado, al hombre digno en la adversidad, al amigo franco y generoso que ofrecía un tesoro inagotable de bondad y de consuelo a todo el que gemía bajo el peso de algún sufrimiento, se explicaría la causa de ese amor entrañable e indecible que le profesan todos los que tuvieron la dicha de traerlo en el seno de la confianza.

Este conjunto raro de virtudes cívicas y privadas, difíciles de reunirse en un solo hombre, hace que la muerte de este ilustre General, sea un golpe en extremo doloroso para Nicaragua. Si, señores, debemos llorar inconsolables sobre la tumba de este anciano venerable que consagró al servicio de su Patria los últimos latidos de su noble corazón, ¿joven aún en sus ilusiones de progreso y bienestar. Pero no debemos llorar por el héroe glorioso que se nos ausenta: él descansa ya en el seno del eterno, libre de decepciones y de amargos desengaños y coronado con el lauro debido a su inclita virtud. Lloremos si por el inmenso vacío que él deja entre nosotros: gratitud y aprecio al ilustre patricio por quien se celebra la triste ceremonia que nos ha reunido en este templo.

Hoy hace un año que el señor General don José Dolores Estrada exhaló el último aliento, dejando a la Patria en el duelo más profundo como si se quedase en la orfandad, y a sus numerosos amigos y admiradores en la más dolorosa consternación. Vosotros presenciasteis el efecto que produjo en este pueblo, en el Gobierno y en el Ejército de la República que se hallaba reunido en esta ciudad, el anuncio de la muerte de este esclarecido ciudadano; todos quedaron sobrecogidos de dolor y el tétrico silencio que siguió al fatal anuncio, puso de manifiesto que el pueblo lloraba amargamente la pérdida de uno de sus amigos más sinceros y de uno de sus más ardientes defensores.

A la verdad, señores, nada más justo que llorar sobre la tumba de un patriota que sacrificaba su bienestar y su reposo al reposo y bienestar de su conciudadanos, que nunca puso precio al sacrificio, que jamás equivocó sacrificio alguno por el bien de su Patria y cifró toda su gloria en servirla.

Nicaragua ha tenido y abraza aún en su seno patriotas eminentes que han hecho por el país grandes y costosos sacrificios; pero el patriotismo del Amaba a su Patria con absoluto desinterés y en ese amor no iba, ni remotamente, envuelta su conveniencia particular.

Son notorios los sacrificios que en varias épocas hizo por salvar a la Patria este venerable patriota. No os diré nada de ellos porque en muchas ocasiones se han enumerado, y todos están en vuestra memoria. Me contraeré solo a hablar de sus eminentes virtudes, que aunque son muy conocidas, y apreciadas de todos, siempre deben mencionarse para que sirvan de estímulo y sostén y pidámosle al Todo-Poderoso mantenga siempre viva la memoria de sus grandes cualidades, para ejemplo nuestro y de las generaciones futuras.

Adiós ilustre General, mi dulce amigo. Tú descansas en paz; tú disfrutas entre los justos el premio de tus grandes virtudes, de tu cristianismo puro; en tanto que nosotros, inconsolables con tu pérdida, te enviamos el tributo de nuestras lágrimas.

He dicho.

("GACETA DE NICARAGUA" PAGINA 269 y 270 número 34, sábado 21 de Agosto de 1869).

UN AÑO DESPUES

Discurso pronunciado por el señor Ministro de Gobernación y Guerra don Anselmo H. Rivas en la Misa Fúnebre celebrada el día 12 del corriente aniversario de la muerte del General don José Dolores Estrada.

Fleverunt eum omniis populus Israel planctu magno & lugebant dies multos, & dixerunt: quomodo cecidit poteus quisalum faciebat populum Israel?

Todo el pueblo le lloró amargamente, y después de haber llorado muchos días exclamó: cómo pudo morir este hombre poderoso que salvó al pueblo de Israel.

I Mach 9

Señores:

Vengo, con el luto en el corazón, a consagrar un recuerdo de la virtud de los conciudadanos, de enseñanza para la juventud, y de modelo para la Patria.

El General Estrada reunía en este sentido todas las grandes virtudes que constituían al verdadero patriota y a un sincero republicano.

Poseía un gran valor y serenidad para enfrentarse a cualquier peligro mucha subordinación hacia sus superiores, y un temple de carácter que le hacía respetar y amar de sus subalternos. Pero entre todas las virtudes, que adornaban a este esclarecido ciudadano, sobresalía la modestia; jamás consentía que se hiciera mención de sus relevantes méritos. En su ardiente patriotismo, nunca llegó a pensar que hubiese hecho lo bastante para llenar los deberes que la Patria le imponía; sabía muy bien que el ciudadano se debe todo a su país. Así se le vio siempre huir de los honores, y se ofendía de que se le ofreciese alguna posición que pudiera interpretarse como premio de sus servicios.

Fué grande en la adversidad, sufrió con constancia y dignidad, y sin exhalar una queja, las persecuciones injustas y toda especie de privaciones.

Donde quiera que iba, dejaba su nombre bien puesto, y recuerdos agradables de su conducta honrada, franca y generosa.

Con tan raras virtudes, nada más natural que llorar amargamente su muerte como una pérdida irreparable; y lo que es en efecto, porque el país ha perdido un ciudadano esclarecido, el Gobierno y el orden social uno de sus más fuertes sustentáculos y nosotros, sus amigos, un compañero fiel, un hermano sensible y amoroso.

Lloremos, pues, sobre la tumba de este patriota venerando; pero no lloremos por él, que al separarse de este mundo de miserias y de desengaños ha ido a descansar al lado de los justos, a recibir el premio de sus virtudes; lloremos, si, porque ha faltado de entre nosotros y con él, el apoyo de su virtud práctica, de su acendrado patriotismo.

He dicho.

("Gaceta de Nicaragua", No 3, del sábado 13 de Agosto de 1870)